

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 76

EL PLOMO IBERICO
DE
MOGENTE
(VALENCIA)

Por
DOMINGO FLETCHER VALLS



VALENCIA
1982

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 76

EL PLOMO IBERICO
DE
MOGENTE
(VALENCIA)

Por
DOMINGO FLETCHER VALLS



VALENCIA
1982

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL C.S.I.C.

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 76



Editorial F. Domenech, S. A.—Gremis, 4

I.S.B.N. 84-00-05184-X.—I.S.S.N. 0211-2264

Depósito Legal V. 1961-1982

I

NOTICIAS SOBRE EL PLOMO

Desde que fuera descubierto, en 1928, el plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), varias han sido las noticias que del mismo se han dado, unas veces con cierta amplitud, otras en estudios de contenido más general, pero en ningún caso se ha hecho un detallado análisis de su vocabulario, ni planteado el difícil problema del valor de cada uno de los signos. Nuestro propósito es, pues, estudiar sus características, alfabeto y vocabulario, intentando hallar solución a los signos conflictivos y cotejar el texto de Mogente con otros igualmente ibéricos, para ver la posibilidad de relacionar las voces de unos y otros.

Comenzaremos por referirnos a las más importantes noticias que sobre este plomo se han dado.

La primera, como es lógico, se halla en el Diario de Excavaciones del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses, redactado por don Isidro Ballester Tormo, a quien debemos el detallado relato de cómo apareció el plomo. Escribía el señor Ballester Tormo, con su característica minuciosidad (1): «27 de julio de 1928: Un viento huracanado abatió las tiendas de campaña cuando se estaba excavando la habitación 48, demorando el trabajo unas dos horas. — 28 de julio de 1928: Se retrasa el comienzo de los trabajos debido a la demora del día anterior. Preparamos T (2) para tomar una fotografía que cogien-

(1). «Diario de Excavaciones de La Bastida de les Alcuses, II», pág. 60/62. Manuscrito en la Biblioteca del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. Fue la primera campaña de excavación en este poblado, desarrollándose del 1.º al 29 de julio de 1928.

(2). Denominación de la zona en excavación.

do la mayor área posible, queden en ella comprendidas el montón de pesas de telar, la muela con los elementos como se encontraron anteayer y las manchas de carbones que aparecen en la mitad S.O. (3). Al limpiar Pepe Guerrero la tierra sobre que en el talud se levantaba, asentada normalmente la muela, asoma una lámina arrollada de plomo. La forma nos intriga. Ordenamos a Pepe que con la navaja limpie cuidadosamente la tierra a su alrededor para precisar su posición que es la normal tumbada, mirando al S.E. y como colocada aposta unos 5 centímetros por debajo del borde del elemento fijo de la muela. Colocamos la máquina de modo que se comprenda claramente in situ la lámina y, por si acaso, tiramos dos placas. Apenas hecho levantamos la muela. La tierra sobre la que se asienta levanta unos 15 centímetros sobre el suelo y con las precauciones del caso la vamos rebajando hasta sacar el plomo que, contra lo que creíamos, es algo estrecho (4). Inmediatamente y con verdadera emoción vemos que está lleno de letras ibéricas, a renglones separados por rayas horizontales formando espacio. La alegría ha sido general y la suerte y fortuna no para, pues se ha presentado el plomo en condiciones de tiempo y situación tales que ha permitido, al sospechar por su forma arrollada, tomar toda clase de medidas y datos gráficos que harán de este plomo el único documento de tal clase al que acompañen datos precisos de su situación. Tomamos otra fotografía de modo que se vea cómo está plegada la lámina. Mide unos 18 centímetros aproximadamente, calculados según la espiral formada por el arrollamiento y 5 centímetros de ancho. La escritura está clarísima. Sólo por la cara superior según situación, están más borrosos. Lleva cuatro líneas de escritura en su cara externa, la única que se puede examinar. Del reverso, nótase por las espiras que está, asimismo, escrito. El temor a que como en el pequeño plomo de Covalta y en el de Alcoy, se corten o se borren algunas letras, nos aconseja esperar para estudiar el modo de hacerlo con el menor peligro». Es decir que sobre la impaciencia por estirar el plomo para contemplarlo completo por ambas caras, prevaleció el criterio científico que siempre fuera norma en las actuaciones del señor Ballester Tormo.

(3). Esta fotografía se reproduce en I. BALLESTER TORMO y L. PERICOT GARCIA: «La Bastida de les Alcuses (Mogente)». Archivo de Prehistoria Levantina I. Valencia, 1929, Lám. VIII.

(4). Una nota al margen del Diario de Excavaciones indica que en aquel momento eran las 12,30 horas.

Al dar cuenta de las actividades del S.I.P. en 1928, se vuelve a describir el plomo, ahora con más elementos de juicio puesto que ya se había estirado y podía estudiarse con toda amplitud (5); informábase entonces que se trataba de «una delgada lámina rectangular de plomo que mide 18 centímetros de largo por 5 de ancho, escrita por ambos lados con caracteres ibéricos, sujetándose al pautado de líneas horizontales incisas, aproximadamente equidistantes. Se escribió de derecha a izquierda, hay algunos renglones escritos en parte y separadas las frases por líneas perpendiculares de puntos. Lleva un total de 273 signos, 177 en una cara y 96 en la otra» (6). «En el texto de una de ellas, compuesto por diversas notas escritas algunas veces sin más separación que las citadas líneas de puntos, obsérvase la particularidad de que algunas frases han sido tachadas con una raya horizontal menos recta y profunda que las del pautado, dejando en cambio subsistentes otras frases, algunas en medio de las tachadas; lo que desde un principio hizo pensar que el aludido texto no sea sino una serie de apuntes».

Nuevamente se describe el plomo en el estudio que sobre las excavaciones en La Bastida publicaron Ballester Tormo y Pericot García (7), donde escriben: «Los grupos de signos, frases o palabras (nada sabemos de cierto) hallanse como separados por líneas de puntos, generalmente colocados en fila vertical y número distinto, que suele variar de dos a ocho; observándose la particularidad de que no cabiendo en el ancho de la pauta el número de aquéllos que se pretendió grabar, colocáronse los sobrantes al lado mismo. En una de las caras destacan los puntos más confusamente, por haberse arrastrado al grabarlos, en vez de levantarse, el punzón. Es interesante observar que de las 19 frases o palabras del texto B, 16 terminan con el mismo signo y las otras tres restantes con otro y entre aquéllas, en 12 se repite no sólo el último signo sino también el penúltimo signo y entre las otras 4 se da otra combinación de los dos signos finales; todo lo cual parece suponer la repetición de iguales desinencias. Otra particularidad del mismo texto (B) consiste en encontrarse algunas de sus frases cruzadas horizontalmente por otras líneas menos enérgicamente grabadas

(5). I. BALLESTER TORMO: «El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria». Tirada aparte de la Memoria de la Diputación correspondiente a 1928. Valencia, 1929, pág. 29.

(6). En el número de signos hay confusión; en realidad son 85 en una cara y 158 en otra, con un total de 243, aparte las líneas verticales de puntos que no pueden considerarse como letras.

(7). BALLESTER TORMO y PERICOT GARCIA, op. cit. nota 3, pág. 190.

que las del pautado. Unas veces tal rayado alcanza a una sola frase; otras, con un solo trazo cruzanse varias de ellas; y en alguna ocasión se han cruzado frases inmediatas con trazos distintos, lo que hace suponer que pudieron no trazarse en el mismo momento sino en ocasiones distintas» (8). «Nuestra falta de preparación en la materia nos obliga a dejar el estudio íntegro de este preciado documento a persona suficientemente especializada» (9). «... Uno de los textos semeja una serie de apuntes que fueron tachados en su mayor parte dejando subsistentes otros, como la última frase de la segunda línea; y de que las series de puntos, con que parecen terminar frases o palabras semejan tener significado más importante que la de mera puntuación separativa de aquéllas, a juzgar por el número diverso y por el cuidado que se puso en completar la serie, como cosa indispensable, aún no cabiendo en el ancho del pautado».

Destaquemos que es la primera vez que se sugiere para los puntos de este plomo una función más trascendente que la de mera separación de palabras. En posteriores estudios de otros autores, se volverá sobre este tema, atribuyendo un significado especial a los puntos (10).

Sigue el estudio de J. C. Serra Ráfols (11), quien describe el plomo como «una placa rectangular de 180 milímetros de llargaria per 49 d'amplaria i 1 de gruix. Té, efectivament, 157 signes gravats en la ca-

(8). Las dos únicas palabras no tachadas en el texto B son, según nuestra lectura, TORŠIBEGATE y TORŠIBEGAATE, es decir, la misma palabra, con dos finales distintos; ambas se encuentran en la segunda línea; otro TORŠIBEGATE, en la línea cuarta, sí está tachado.

(9). En la llamada de pie de pág. indican los autores que «se ha encargado de tal trabajo el sabio profesor Gómez Moreno, tan extraordinariamente preparado para labor de esta índole. Su estudio aparecerá, probablemente, en el inmediato número de Archivo de Prehistoria Levantina». El profesor Gómez Moreno no hizo, hasta años más tarde, referencia al plomo de La Bastida en su «La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispana)». Madrid, 1962, pág. 55/58.

(10). Sobre la problemática de los puntos de separación o indicativos de valor, véase A. MORANDI: «Le iscrizione medio-adriatiche». Istituto di Studi Etruschi et Italici, 7. Firenze 1924, pág. 70/72, donde reseña que para Lattes tres puntos tienen función divisoria interverbal; 2 función conjuntiva de partes morfológicas; un punto es signo de abreviación o interpunción silábica; para Ribezzo, son de carácter ornamental; Buonamici considera que son «interpunzione etimologica»: el punto y los dos puntos acompañan a las sílabas cerradas; Pisani cree que el punto corresponde a una letra, quizá la más de las veces la U.

Como se comprueba por la anterior relación, ninguno de estos autores supone que los puntos puedan tener significado numeral.

Por nuestra parte hacemos la observación de que en la cara A del plomo de La Bastida, el texto comienza por tres puntos precediendo al primer vocablo.

(11). J. C. SERRA RAFOLS: «Noves inscripcions ibèriques». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans VIII (1927/31). Barcelona, 1934, pág. 333/339.

ra B i 86 en la A» (12) y hace las siguientes observaciones sobre los puntos: «... Es pot afirmar que el seu paper no és merament el de dividir paraules. No estan sempre en el mateix nombre i a voltes no cabent en una sola linea vertical s'han posat en una segona columna, cosa que indica que el seu nombre no es una cosa capriciosa», terminando suponiendo que tienen «una significació numèrica».

Después de este trabajo de Serra Ráfols y el de Pericot García (13) tenemos, además de nuestra referencia de 1953 (14) en la que dábamos diversas lecturas del plomo, el estudio de Beltrán Villagrasa de 1954, ampliado en 1962 (15), donde examina con detenimiento algunos signos y vocablos y considera que los puntos representan las veces que tendría que repetirse el vocablo que les precede. Para este autor el texto se empezó por el ángulo inferior derecho del rectángulo para terminar en la parte superior que sólo tiene una palabra. «Estando escrito el texto C [nuestro A de las dos líneas invertidas] y probablemente también el B [nuestro A con cuatro líneas] cortaron un trozo rectangular de la placa original y escribieron en la cara opuesta» (nuestra cara B).

Gómez Moreno, que se hizo cargo del estudio de este plomo, lo dio a conocer 34 años más tarde, en 1967 (16), de manera sumamente escueta. Advierte que hay dos escrituras distintas, una para el texto A y otra para el B; hace referencia a que «al final de cada palabra, seguida de series de puntitos enfilados verticalmente, en número muy variable y como añadidos a modo de cuenta; pocas veces quedan en uno a tres y abundan entre cinco y nueve» y destaca que el signo ¶ «tal vez no formase cuerpo con el vocabulario, sino adscrito a la puntuación». Finalmente, hace algunos cotejos, pocos, con palabras de otros textos de Liria, Alcoy, Mula y Cástulo, pero sin extenderse en esta cuestión ni discutir las diferentes valoraciones dadas por otros autores a los signos, ni explicar el porqué él mismo cambia en algunos casos la lectura de un mismo signo.

(12). Ballester y Pericot dieron un total de 177 signos en una cara y 96 en la otra; Serra Ráfols, 157 y 86; BELTRAN VILLAGRASA en «El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente)». Serie de Trabajos Varios del S.I.P. n.º 16 Valencia, 1954 y en «El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente) (Addenda et corrigenda)». Serie de Trabajos Varios del S.I.P. n.º 23 Valencia, 1962 daba un total de 245 signos, 159 para una cara y 86 para otra. Nosotros damos 158 y 85.

(13). L. PERICOT GARCIA: «Historia de España» vol. I. Barcelona, 1934, pág. 406.

(14). D. FLETCHER VALLS: «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia». Estudios Ibéricos, 2. Valencia 1953, pág. 45/48.

(15). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12.

(16). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 9.

En 1968 Maluquer hace referencia al plomo «cuya cronología en el s. IV es segura y constituye por ello la inscripción en alfabetos meridionales más antigua conocida. Este dato comprueba que el sistema semisilábico se extiende por el área meridional ya en el siglo IV, sin que pueda prejuzgarse la dirección de esa extensión» (17). Para este autor, el texto invertido de la cara A está incompleto «porque la planchuela fue recortada», siguiendo la opinión que ya expusiera Beltrán Villagrasa, pero que a nuestro entender pudiera quedar en simple suposición no en certeza, puesto que son muchos los vocablos ibéricos que comienzan por ST—, como el que hallamos en la primera palabra de la primera línea del texto invertido. Al referirse a los puntos, opina que «cada punto debe tener un significado preciso que se nos escapa», y termina su comentario con un cuadro de equivalencias de signos y sonidos en este plomo, pero en su lectura se aprecian discrepancias con el mencionado cuadro.

Con posterioridad se ha vuelto sobre el plomo de La Bastida en estudios de contenido más amplio, tales como las referencias de Javier de Hoz, y otros, que iremos mencionando en lugar oportuno.

(17). J. MALUQUER DE MOTES: «Epigrafía prelatina de la Península Ibérica». Barcelona, 1968, pág. 71/76 y 132/133.

II

SIGNIFICADO DEL TEXTO

De manera escueta hacemos referencia a las distintas opiniones, expuestas por diversos especialistas, sobre el significado del texto de este plomo.

Ya Ballester Tormo, como hemos visto, suponía «que el aludido texto no sea sino una serie de apuntes» (18). Para Serra Ráfols (19) «podría ésser un compte o un seguit d'apuntacions de caracter com si diguéssim comercial. Els conjunts de punts tindrien la vàlua de numerals, les ratlles serien apuntacions sucessives, tal vegada cada una d'elles referents a una persona o entitat diferent, la repetició de mots materies repetides, les paraules titllades anotacions ja caducades».

Pericot (20) opinaba que tal vez se escribieron varias cuentas, «acaso de granos».

Fue Beltrán Villagrasa quien al estudiar por primera vez este plomo (21), lanzó la hipótesis de que era «... Un sonsonete o salmodia que deja a las palabras independientes entre sí, por lo cual se ha pensado, a veces, que se trata de una cuenta o de anotaciones de especies u objetos varios con números indicados mediante los grupos de puntos que siguen las palabras». Basándose en su lectura del signo Φ al que da el valor de BE, encuentra una serie de vocablos con el final en

(18). BALLESTER TORMO, op. cit. nota 5.

(19). SERRA RAFOLS, op. cit. nota 11.

(20). PERICOT GARCIA, op. cit. nota 13.

(21). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12.

—GABE que identifica con el sufijo negativo vasco SIN, por lo que interpreta el texto A (nuestro B) como «un amuleto mágico» para evitar calamidades y las «19 palabras del mismo se refieren a cosas o acciones indeseables y se expresaría el deseo de que no atacaran a la casa donde apareció el plomo ni a las personas habitantes en ella, ni a sus intereses...». Esta sugerente hipótesis, que ha tenido y tiene muchos seguidores, podría quedar anulada ante la posible lectura de Ψ por TE y no por BE, como veremos más adelante (22).

Caro Baroja dedicó en 1954 (23) su atención al plomo de Mogente opinando que «las repeticiones que se ven en el texto B, el que casi todo él, a excepción de los grupos *ersibacar* de la segunda línea y *ersi-bacare*, éste como tachado y la variación en el número de puntos que hemos transcrito con los guarismos correspondientes, son lo que, sin duda, en un principio fueron razones suficientes para pensar que estamos ante una cuenta. Luego, acaso, se haya pretendido reforzar con la consideración de que, en vasco, el verbo *saldu* quiere decir vender. Ahora bien, que en un plomo nos encontremos con una cuenta es cosa extraña, ya que en semejante materia lo corriente es hallar textos mágicos y religiosos». Así pues, también para Caro Baroja el plomo de Mogente tendría carácter «mágico», basándose principalmente en que en plomo «lo corriente es hallar textos mágicos y religiosos». Creemos que a la vista de los plomos Serreta VI, Pico de los Ajos, Los Villares, etc., el profesor Caro Baroja modificaría su opinión sobre lo que «corrientemente» puede escribirse sobre plomo.

Gómez Moreno (24) señala que «... el plomo de Mogente B, agrega a cada palabra un signo especial y grupos de signos», pero no lo considera de carácter comercial, puesto que sigue diciendo (pág. 29) que intriga la aparición de la palabra SACARISKER en tres de nuestros cuatro plomos ibéricos grandes, a los que aún sin pruebas, es lícito atribuir carácter religioso y «... todo inclina a sospechar que el SACARISKER sea nombre de entidad sagrada...», con lo que parece acepta el carácter religioso y no comercial de este plomo.

(22). D. FLETCHER VALLS: «Villares VI. Nuevo plomo ibérico escrito». *Varia I*. Deptº de Historia Antigua de la Universidad. Valencia, 1979, pág. 198 y 202.

D. FLETCHER VALLS: «Los plomos ibéricos de Yátova». *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.* n.º 66. Valencia, 1980, pág. 24.

(23). J. CARO BAROJA: «La escritura en la España prerromana (Epigrafía y Numismática). Numismática turdetana. El problema de la escritura». *Historia de España de Menéndez Pidal I*, 3. Madrid, 1954, pág. 775.

(24). M. GÓMEZ MORENO: «Miscelaneas. Escritura ibérica y su lenguaje. Suplemento de epigrafía ibérica». Madrid, 1948, pág. 25.

Con respecto al mencionado *sacarisker*, ya en 1953 opinaba Lafon (25) que «es muy probable que *sacarisker* sea una expresión de carácter religioso».

Para Guadán (26) la cara B del plomo de Mogente «es típicamente una relación de compras y ventas, en el que vemos por primera vez la palabra SALDULACOGIAR [nuestro SALDULACOGIATE] de extraña similitud en su final con el ARSAGISCUEGIAR de las monedas de Arse. En el mismo texto aparece la voz de ERSIBECAR [nuestro TORŠI-BEGATE] sin duda por EROSIBECAR y se repiten así los dos términos comprando y vendiendo, muchas veces». Como veremos más adelante, algunas de nuestras valoraciones difieren de las del señor Guadán, pero es del mayor interés la opinión de este estudioso, para quien el plomo de La Bastida tendría un contenido comercial.

En este sentido se expresa el Profesor Pattison (27), para quien sería un documento comercial con cuentas canceladas, opinando que «the document is for us simply a record of a commercial transaction».

Javier De Hoz (28) supone que se trata de una lista de deudores o acreedores, es decir una lista de personas que deben entregar o recibir cierto número de unidades de determinada mercancía o producto. La identificación de esas unidades vendría dada por los signos que se intercalan entre el nombre propio y los puntos numerales, «pues los signos finales son también indicaciones metrológicas que no alcanzan el valor de O sino que permanecen dentro de los límites de KI».

Vemos, pues, que las opiniones se dividen en dos tendencias: la de considerarlo como documento comercial o algo parecido, y la de creerlo de carácter religioso o mágico. Sólo cuando llegue a entenderse por completo este documento sabremos quien acertó. De momento, SALDU— y SACARBIS—, ambos presentes en este plomo, se disputan la supremacía.

(25). R. LAFON: «Deux nouvelles inscriptions ibères en caracteres grecs». Bulletin Hispanic LV, 3/4. Bordeaux, 1953, pág. 233/242.

(26). A. GUADAN: «Otra nueva leyenda ibérica del taller de Iltirda, en dracmas de imitación emporitana». Acta Numismática IX. Barcelona, 1979, pág. 34.

(27). W. PATTISON: «Iberian and Basque». Archivo de Prehistoria Levantina XVI. Valencia, 1981, pág. 521 y ss.

(28). J. DE HOZ: «Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos». Archivo de Prehistoria Levantina XVI. Valencia 1981, pág. 475 y ss.

III

EL PLOMO

Con lo expuesto en las anteriores líneas queda descrito básicamente el plomo, con sus principales características y posible significado. Por ello, seremos muy breves en este apartado descriptivo del documento mogentino.

El plomo en cuestión, que en la actualidad se guarda en el Museo de Prehistoria de la Excma Diputación Provincial de Valencia, fue descubierto a las 12,30 horas del día 28 de julio de 1928, en la habitación 48, siendo su directo descubridor el obrero José Guerrero. Es una planchuela rectangular de 180 milímetros de longitud por 49 milímetros de ancho, estando escrito por ambas caras, con 85 signos para la cara A, de ellos 66 en un sentido y 19 en el opuesto; en la cara B los signos son 158, uno de ellos, sumamente dudoso, situado entre dos palabras y bajo una serie de puntos, en la cuarta línea. El total de signos es, pues, el de 243 (29). Sobre los demás detalles (rayados, punteados, palabras «tachadas», etc.), nos referiremos al estudiar cada uno de los vocablos.

(29). Véase a este respecto lo dicho en las notas 6 y 12.

IV

VALORACION DE LOS SIGNOS

La mayor dificultad con que se tropieza en el estudio de los textos escritos en el llamado alfabeto meridional o del sudeste estriba en la discrepancia de valoración de sus signos, discrepancia que encontramos aún en un mismo autor, tal como veremos hace Gómez Moreno dando distinto valores a un mismo signo (30). Por su parte Beltrán Villagrasa dio una primera lectura del plomo en la que años más tarde introdujo modificaciones y señalaba (31) que hay algunos casos en que un mismo signo suena de muy diversas maneras en varios alfabetos y ello nos indica la prudencia y reserva con que deben ser admitidas las identidades entre signos iguales procedentes de distintos alfabetos.

Tovar Llorente (32) daba en 1955 y 1960 su interpretación del alfabeto del sudeste siguiendo el alfabeto de Beltrán Villagrasa del año 1954.

Caro Baroja (33) que ofrece un alfabeto sin grandes novedades, nos da una lectura discrepante del texto de Mogente.

Maluquer expuso en 1968 su alfabeto, coincidiendo en unos signos con Gómez Moreno, en otros con Beltrán Villagrasa y, en ocasio-

(30). GÓMEZ MORENO, op. cit. nota 9, pág. 75 ofrece variantes con respecto a su lectura de 1948 (op. cit. nota 24) y en la lectura del plomo de La Bastida, identifica el signo **4** como U en la cara A y como O en la cara B.

(31). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 10.

(32). A. TOVAR LLORENTE: «Sobre las escrituras tartesia, libio-fenicia y del Algarbe». Zephyrus VI, 2. Salamanca, 1955, pág. 273/283.

A. TOVAR LLORENTE: «Lenguas no indoeuropeas. Testimonios antiguos». Enciclopedia Lingüística Hispánica I. Madrid, 1960, pág. 5/26, cuadro 2.

(33). CARO BAROJA, op. cit. nota 23, pág. 773.

nes, aportando valoraciones propias, fluctuantes en algunos casos (34). También hallamos algunas variantes en el alfabeto meridional propuesto por el Profesor Untermann (35).

Recientemente ha estudiado el tema el Profesor De Hoz (36), dándonos un alfabeto con diferencias respecto a los demás, pero dejando algunos signos sin resolver.

Todos estos ensayos de valoración, junto con las interpretaciones dadas a conocer amablemente por carta por los Profesores Siles y Prescott (37) y nuestros propios puntos de vista, los recogimos en el estudio del plomo del Llano de la Consolación (38), y asimismo los recogemos ahora al estudiar el de La Bastida.

Todos coinciden en los siguientes signos (39):

	= A		= TA
	= I		= TI
	= BI		= TU
	= BU		= L
	= KE		= N
	= KI		= R
	= CO		= S
	= BO		= Š

(34). MALUQUER DE MOTES, op. cit. nota 17.

(35). J. UNTERMANN: «Das silbenschriftliche Element in der Iberischen Schrift». *Emérita* XXX, 2. Madrid, 1962, pág. 285, llamada 1.

J. UNTERMANN: «Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Münzlegenden». Wiesbaden, 1975, pág. 136.

J. UNTERMANN: «Las leyendas monetales». *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca 27-31 mayo 1974). Salamanca, 1976.

(36). J. DE HOZ: «La epigrafía prelatina meridional en Hispania». *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca 27-31 mayo 1974). Salamanca, 1976.

J. DE HOZ: «Una hipótesis de trabajo sobre la escritura del Algarbe». *Revista de la Universidad Complutense* (Homenaje a García y Bellido, III), vol. XXVI, n.º 109. Madrid, 1977, pág. 199/209.

J. DE HOZ: «On some problems of Iberian script and phonetics». *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen 17-19 junio 1976). Salamanca, 1979, pág. 257/271.

J. DE HOZ: «Crónica lingüística y epigrafía prerromana de la Península Ibérica, 1969». *Zephyrus* 30, 1. Salamanca, 1980, pág. 299/323.

DE HOZ, op. cit. nota 28.

(37). J. SILES, su carta del 3 diciembre 1980.

A. E. PRESCOTT, sus cartas de 15 agosto de 1981 y 30 abril de 1982.

(38). D. FLETCHER VALLS y A. MARTINEZ PEREZ: «Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)». *Homenaje a Martín Almagro Basch* (en prensa).

(39). Al hacer la transcripción de los signos no prejuzgamos si las oclusivas son sordas o sonoras puesto que hasta el momento presente, y a pesar de las valiosas sugerencias sobre el tema, todavía no vemos con claridad la distinción entre sordas y sonoras en los signos ibéri-

Y hay diferencias de valoración en:

‡ E, O, BE, TE
 4 O, U, Ū
 ↑ U, Ū, BI
 ✕ BA, BE, CU
 ◇ E, O, CU, TE, TI
 ♦ BE, CU, KI, TE, R̄, O
 ⚡ TE, TI
 ⚡ E, TE, TI, TO
 ⚡ E, TE, TI, TO

Hay, pues, coincidencia en 16 signos y discrepancia en otros nueve, que son los que motivan las diferentes lecturas que dificultan la posibilidad de una interpretación que satisfaga a todos y que permita la identificación con vocablos de otros textos. Es de desear que nuevos escritos con grafía meridional, hasta ahora no muy abundantes por cierto, nos faciliten la solución a este problema.

Hasta que tan deseada y necesaria solución llegue, hacemos un recorrido por los signos discrepantes, intentando justificar el alfabeto que aplicamos en la lectura del plomo del Llano de la Consolación y ahora en la de La Bastida.

‡ Se le han atribuido diversos valores, entre ellos el de E, que es el por nosotros aceptado, coincidiendo con el dado por Gómez Moreno, Lafón, Caro Baroja y Siles, frente al de O o DO atribuido por Beltrán Villagrasa y Tovar; O por Untermann, Maluquer, Guadán y De Hoz, y U por Prescott. Basándose en lo que consideramos una clara correspondencia en los finales -GATE / GAE y -GIATE / GIAE (o si se quiere, siguiendo la lectura de Beltrán Villagrasa, -GABE / GIABE), creemos que puede admitirse TE (o BE) = E, razón por la que equiparamos ‡ a E. Ello nos lleva a tener que leer en A-4 SESIN en lugar de SOSIN, tan reiterado en los textos ibéricos y latinos, pero si se acepta la forma SOSIN tendríamos que admitir ‡ = O con la consiguiente modificación del valor de los signos 4 y ↑ y tendríamos unos finales -GIAO / GAO que no parecen corresponderse con nada. En defensa de la lectura ‡ = O, el Profesor De Hoz (40) aduce las secuencias A

cos. Por ello, tenemos en cuenta lo escrito por A. TOVAR LLORENTE: «Los signos silábicos ibéricos y las prestaciones del vascuence». *Emérita* XI. Madrid, 1943, pág. 201, donde indica que «la fonética sintáctica pudiera definir en cada caso la calidad de sorda o sonora de la oclusiva».

(40). DE HOZ, op. cit. nota 36 (1976), pág. 252.

más numeral; O más numeral; KI más numeral, pero no vemos que ello pruebe la igualdad $\neq = O$ puesto que en Pico de los Ajos y en Santiesteban del Puerto tenemos E más numeral.

4 Otro de los signos conflictivos, aunque la discrepancia de lectura U/O no parece pueda influir mucho en el significado de los vocablos pues son bien conocidas pruebas de esta alternancia, BARDU-NEAI / BARDONEAI, por ejemplo (41). Beltrán Villagrasa que leía $\neq = O$, también lee **4** = O, aunque ambos signos se hallan en el mismo texto; le siguen en esta lectura Tovar y Maluquer, quien vacila entre O y U, ya que al darnos el alfabeto de Mogente identifica **4** = U y $\neq = O$, pero al leer las palabras B-7, 17 y 19 atribuye el valor de O a **4** y el de U a $\neq$. Gómez Moreno leyó en 1948 **4** = O y en 1962 **4** = U, siguiéndole De Hoz, Siles y Untermann, quien en 1962 (42) lee O y en 1974 (43) lee U. Nosotros admitimos el valor de O, tanto porque para U aceptamos el signo $\uparrow$ como por considerar que puede estar relacionado gráficamente con el **H** = O del alfabeto oriental, siendo una variante uno de otro.

$\uparrow$ Se identifica con U. Solamente tenemos la variante del Profesor De Hoz quien lee BI; de tal identificación ya hablamos al estudiar el plomo del Llano de la Consolación, donde tendríamos que leer ŠALBITAS que parece menos factible que ŠALUTAS. Además, tanto en aquel plomo como en este de La Bastida, se encuentra el signo **7** aceptado unánimemente como BI. Tal duplicidad no resultaría anómala pensando en la identificación de **Q** = TI y **ψ** = TI ambos signos representados en La Bastida, pero la justificación de ello la veremos más adelante.

X Fue leído BA en 1948 por Gómez Moreno, quien en 1962 rectifica a BE. Beltrán Villagrasa leyó CU en 1954 y BA en 1962, haciendo este cambio, tal vez, a la vista de que en La Bastida aparecen en la misma palabra los signos **◇** y **X**. Tovar siguió a Beltrán en su primera lectura, CU, y Siles en la segunda, BA. Maluquer y Prescott aceptan la segunda lectura de Gómez Moreno, BE, lo que también hace De Hoz, quien en 1976 no identificaba este signo, que ya en 1980 lee BE.

(41). D. FLETCHER VALLS: «Los plomos escritos (Orleyl V, VI y VII)». Capítulo IV de la obra «Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)». Serie de Trabajos Varios del S.I.P., n.º 70. Valencia, 1981, pág. 63/131.

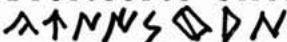
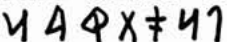
(42). UNTERMANN, op. cit. nota 35 (1962).

(43). UNTERMANN, op. cit. nota 35 (1976).

El Profesor Untermann no se decide por ninguna lectura pero a la vista del segundo vocablo del texto del Llano de la Consolación, **XOMY44**, nos comentaba la posibilidad de leerlo R, con lo cual esta palabra sería IUNSTIR, pero para aceptar esta solución tenemos la dificultad de que, aparte de leer **◇** = TI, nos encontramos en A-3 **XQXQ+Q** y en A-9 **XQ◇NQ**, ambas de muy complicada lectura si admitiéramos que **X** suena R. La duda queda, pues, entre BA y BE; cualquiera de las dos que elijamos dejamos al otro sonido sin representación gráfica en el alfabeto de La Bastida. Nosotros, pensando en los muchos finales en -BE que encontramos en el alfabeto oriental (ADUABE, BALCEBE, etc., etc.), nos inclinamos por BE.

◇ Aparece tres veces en la cara A y no aparece en la cara B. Fue leído CU por Gómez Moreno; DE, por Beltrán Villagrasa en 1954 y CU en 1962. Siguen a Gómez Moreno, Tovar y Maluquer; para Caro Baroja sonaba R en su lectura del plomo de Mogente, pero CU en su tabla alfabeto. Untermann le atribuye el de E y De Hoz y Siles el de TI. La identificación con TE fue rechazada por el propio Beltrán; en cuanto a R queda anulada por aparecer en A-9 juntos **◇** y **◇**; lo mismo podemos decir con respecto a TI, que está representado por **4** en la cara A y **Q** en la cara B. Nosotros, siguiendo a Gómez Moreno, leemos CU como en el alfabeto oriental.

Q Es, tal vez, el más problemático de todos los signos dudosos del alfabeto meridional, puesto que de su lectura depende la identificación de algunos vocablos y, por ende, del contenido del plomo. Se ha identificado con O, CU, CO, KI, TI, R, BE y TE. La lectura de Gómez Moreno como O parece poco convincente, aun para el propio autor ya que primero leyó U y luego O, para vacilar en la cara B leyendo R, CU y U. Para O ya tenemos el signo **4**; para U el **↑**; R no puede ser, pues en Abengibre tenemos **4QOΔ44** (AIDURTEN) y en B-15 y B-20 está **Q41Q14Δ44** (AIDUARTEGIATE) y en A-3, A-7 y A-9 los vocablos comenzarían por R, lo que no parece corresponder con las características de la lengua ibérica. Descartamos pues la identidad de **Q** con R. Para CO tenemos **Δ** que aparece con **Q** en B-1, B-9, B-10 y B-11. Para KI nos sucede otro tanto en B-1, B-9, B-10, B-14 y B-19, donde **2** está con **Q**. Para CU disponemos de **◇** que, además aparece junto a **Q** en A-9. TI está representado por **4** y **Q** por lo que no parece viable un tercer signo para el mismo sonido. Queda la duda entre

BE y TE. Ya en otra oportunidad (44) hemos expuesto nuestras razones para leer TE, como son el paralelismo de Villares VI-B-3, ADUR-TE, con el leído por nosotros en B-15 y B-20, AIDUARTE y los finales en -GATE que aparecen en el alfabeto oriental, de segura lectura: LAURISCERGATE, de Orleyl V-10; BEGATE, de Orleyl I-A-7; BIEIGATE, de Pico de los Ajos II-B-19, a los que ahora podemos añadir los BILOSBASGATE, BOLSKOGATE y BORRGATE del plomo del Castell de Palamós, que vienen a reforzar nuestro punto de vista, frente a la carencia de finales en -GABE en el alfabeto oriental. También podríamos añadir en favor de nuestra lectura TE, coincidente con la de los Profesores Siles y Prescott, el paralelismo entre el  de Pico de los Ajos II-A-5 y el  del Llano de la Consolación.

 Le atribuimos el valor de TI, pues el de TE, dado por Gómez Moreno, Beltrán Villagrasa, Tovar, Maluquer, etc., ya lo hemos identificado con el signo anterior. El otro signo al que, de acuerdo con la valoración en el alfabeto oriental, le damos el valor de TI () aparece dos veces en cada cara del plomo, mientras que éste () aparece solamente en la cara B, hallándose ambos juntos en B-4. Ello nos plantea el problema de la duplicidad de signos en la que nos hemos apoyado en otras ocasiones (  ) para rechazar identificaciones, pero aquí consideramos factibles los signos  y  para TI, puesto que en Obulco y Abengibre no aparece  pero sí , y en La Bastida aparecen juntos, por lo que les atribuimos el mismo valor, teniendo presente que la lectura TI para  es aceptada por todos y porque en Abengibre  es leído por todos como TI. En Obulco aparece el nombre BOTILCOS, leyéndose  como TI. Beltrán Villagrasa (45) nos dice a este respecto que «en los platos de Abengibre no ha salido el signo DI / TI en forma de tridente» y con referencia al  (CESTIN) de Granada se lamenta de «no disponer de más textos en la región de Granada para poder hacer la delimitación de las zonas correspondientes a una y otra forma del signo DI / TI». Según este autor (46)

(44). D. FLETCHER VALLS: «Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII. Valencia, 1972, pág. 113/114.

FLETCHER VALLS, op. cit. nota 22 (1980), pág. 22 y ss.

FLETCHER VALLS y MARTINEZ PEREZ, op. cit. nota 38.

(45). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 21.

(46). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1962), pág. 31.

el alfabeto de Abengibre «se enlaza con el de Cástulo-Obulco por el signo del sonido DI / TI que es de forma romboidal con su diagonal mayor vertical». No obstante, en Bastida lo lee TE, mientras en Obuco leía TI (BOTILCOS). La duplicidad Ψ - Φ se daría, pues, de momento, en La Bastida, tal vez por influencia del alfabeto oriental o porque pudiera ser representativo del timbre de la sílaba. Pero, en definitiva, a nuestro entender hay en Bastida dos claros signos para el valor DI / TI, ambos aceptados por los estudiosos en la lectura de otros textos.

Ξ Ψ Gómez Moreno consideró ambos signos con el mismo valor de TO (47). Beltrán Villagrasa leyó Ξ = E y lo mismo hizo Tovar, mientras que Maluquer leyó TE. Siles y Prescott, con Gómez Moreno y nosotros mismos, leen también TO, y Caro Baroja y Untermann no se deciden por sonido alguno. Para Ψ Beltrán con Tovar, Caro Baroja y Maluquer, lee E. Siles y Prescott, con nosotros, leen TO, mientras que Untermann y De Hoz no señalan valoración. Cada uno de estos dos signos, que consideramos variantes del sonido TO, se hallan en una cara del plomo; el Ξ en la cara A, dos veces; el Ψ en la cara B, seis veces. En el primer caso, el trazo vertical izquierdo que cierra el signo pudo nacer de la necesidad de evitar la confusión con el signo semejante Σ (S), o simplemente porque fuera la manera peculiar de escribirlo el redactor de la cara A del plomo. Tal vez pudiera señalarse, además, el paralelismo entre Ψ y el signo $\mathbb{W}$ (TO) del alfabeto oriental, estribando la diferencia entre ambos únicamente en la orientación de los trazos.

Al hablar de cada uno de los vocablos de este plomo volveremos a referirnos a las lecturas resultantes de aplicar los distintos alfabetos de los investigadores que hemos venido citando.

Siendo imprescindible para la lectura del plomo disponer de un alfabeto base, reseñamos el confeccionado por nosotros, reconociendo de antemano lo discutible de algunos signos.

(47). GÓMEZ MORENO, op. cit. nota 9, pág. 57; no obstante en la pág. 54, en la piedra de El Salobral (Albacete) lee Ξ = TI y Ψ = TO.

GÓMEZ MORENO, op. cit. nota 24, pág. 23, cuadro.

M. GÓMEZ MORENO: «La escritura ibérica». Boletín de la Real Academia de la Historia, XCII, II. Madrid, 1943, pág. 276.

SIGNO	NUESTRA VALORACION	NUMERO DE VECES		TOTAL
		Cara A	Cara B	
Δ	A	5	18	23
†	E	2	5	7
¥	I	7	9	16
4	O	3	4	7
↑	U	—	4	4
×	BE	10	4	14
∩	BI	3	1	4
□	BU	—	1	1
<	CA	4	16	20
κ	KE	3	4	7
∩	GI	3	5	8
⊗	CO	—	4	4
◊	CU	3	—	3
+	TA	5	4	9
⊕	TE	7	19	26
⊖	TI	2	2	4
⊗	TI	—	3	3
⊗	TO	2	—	2
⊗	TO	—	6	6
Δ	TU	1	5	6
∩	L	4	10	14
∩	N	8	3	11
Σ	Š	3	6	9
#	S	3	5	8
∩	R	5	16	21
∩	•R	2	—	2
∩	•R	—	3	3
Δ	ACO ?, COA?	—	1	1
	Totales	85	158	243

Observación.—Recordamos lo dicho con referencia a la lectura de sordas y sonoras en las sílabas oclusivas. Aquí las representamos indiferentemente, lo mismo que a lo largo del estudio. El lector puede aplicar el timbre que considere más oportuno.

Quedan sin identificar los signos BA y BO.

V

EL TEXTO A

De acuerdo con la nomenclatura empleada por los descubridores, denominamos cara A a la de menor texto.

La lámina se halla cruzada por cinco rayas que sirven de pauta para la escritura, formando otras tantas líneas, cuatro ocupadas parcialmente en un sentido y parte de la cuarta y la quinta, en sentido invertido pero siempre escrito el texto de derecha a izquierda (fig. 1.^a y Lám. I).

La primera línea está constituida por dos vocablos, con un total de 18 letras. Antes de comenzar la primera palabra hay tres puntos en vertical; otros tres puntos, también en vertical y unidos por trazo continuo, separan esta primera palabra de la segunda, la que a su vez está delimitada al final por otros tres puntos en vertical unidos por trazo continuo.

Al comienzo de la segunda línea, en la que contamos tres palabras con un total de 20 signos, ya no aparecen puntos, los que unidos, en números de tres, por línea vertical continua, separan la primera de la segunda palabra, y otros tantos separan la segunda y tercera, al final de la cual vuelven cuatro puntos a cerrar la línea.

El tercer renglón, el más corto, se compone de dos palabras con 12 letras. La línea vertical de puntos que las separa coincide con una grieta del plomo lo que impide determinar con seguridad si son tres o cuatro los puntos que la forman. Con otros cuatro puntos en vertical y unidos por trazo continuo, finaliza la línea.

La cuarta y última, de éstas, escrita en la misma dirección que las tres anteriores, consta de tres palabras con 16 letras y tres series de puntos en vertical unidos por trazo continuo; la primera serie con

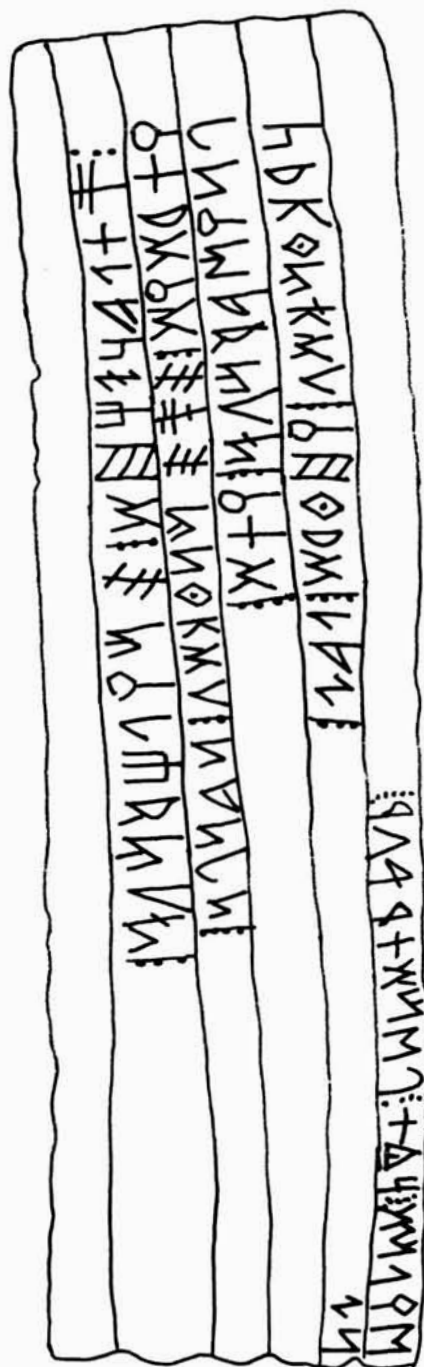
cuatro puntos; la segunda también con cuatro y la tercera, con tres. En el extremo izquierdo de esta línea aparecen, escritos en sentido invertido, otros dos signos que no parece guardan relación con los otros de la línea ni con el texto de la quinta, que también está escrito en sentido invertido, sin ocupar todo el renglón y estando delimitado por línea vertical de seis puntos.

Podría explicarse la presencia de estos dos únicos signos invertidos de la línea cuarta suponiendo, con Beltrán Villagrasa que la laminilla fue recortada después de escrita la cara A del plomo, desapareciendo las letras que precedían, pero esta posible solución no parece plenamente confirmada, dado que la línea siguiente comienza por ST- que es normal en los textos ibéricos; además, las rayas del pautado, a excepción de la cuarta coinciden con los entrantes del borde supuestamente recortado, y lo mismo sucede en la cara B, cuyas cuatro pautas coinciden con los cuatro entrantes del borde y es de suponer que de haberse recortado la laminilla después de escrita la cara A se hubiera hecho lo más recto posible como vemos en el borde opuesto, y no una línea ondulada cuyos entrantes se acoplan al pautado de ambas caras. El texto B comienza a ras del borde, por lo que tendría que haberse escrito con posterioridad al A, pero no hay razones de peso que lo acrediten, ya que la observación hecha por Gómez Moreno de que algún punto del texto B incide sobre algún signo del texto A, es muy dudosa. No obstante lo expuesto, aceptamos la sugerencia de un recorte después de escrito el texto A, pero sin olvidar las reservas más arriba apuntadas.

La línea quinta, escrita en sentido invertido, consta de tres palabras con 17 letras; cinco puntos en vertical, uno de ellos paralelo a los otros cuatro, separan las dos primeras palabras; la segunda, a su vez, queda separada de la tercera por otros cuatro puntos y, cerrando la línea, hay otros seis puntos.

El total de palabras en la cara A es de catorce y el número de letras el de 85. En cuanto a los puntos, considerados como elementos integrantes del escrito y no como simple indicación de separación de palabras, se distribuyen en 14 conjuntos, siete de ellos constituidos por tres puntos cada uno; otros cinco constituidos por cuatro puntos; uno de cinco y otro de seis, con un total de 52 puntos. La presencia de tres de ellos al comienzo del escrito dificulta un tanto la tesis de que los puntos indican una cantidad o «el número de veces que se repetiría cada palabra» (48) que les precede, pues en este caso concreto los puntos preceden a la palabra.

(48). BELTRAN VILLAGRASA, *op. cit.* nota 12 (1962), pág. 36.

Fig. 1.^a - Cara A

T.n.

Nuestra lectura del texto de la cara A es la siguiente:

- Línea 1.^a — E-TA-L-A-O-GI-TI-TO-BE : S-I-TE-L-TI-Ř-I-CA-N
 Línea 2.^a — TE-TA-R-BE-TE-BE : S-E-S-I-N-CU-KE-BE-CA : N-A-N-BI-N
 Línea 3.^a — BI-N-TE-Š-A-Ř-I-CA-N : TE-TA-BE
 Línea 4.^a — O-R-KE-CU-I-KE-BE-CA : TE-TO-CU-R-BE : L-A-GL... N-GI
 Línea 5.^a — Š-TE-L-I-BE : O-DU-TA : BI-Š-I-BE-TA-R-A-CA-R.

A continuación hacemos algunos comentarios a estos vocablos.

A-1. — *ETALAOGITITOBĒ*

Le preceden, como hemos indicado, tres puntos en vertical y la cierran otros tres unidos por trazo vertical continuo.

Las diversas lecturas de esta palabra son:

- | | | |
|--------------------------|---|------------------------|
| GOMEZ MORENO (1943) (49) | : | E-DA-L-A-O-GI-TI-TO-BA |
| GOMEZ MORENO (1962) (50) | : | E-DA-L-A-U-GI-TI-TO-BE |
| BELTRAN (1954) (51) | : | DO-DA-L-A-O-GI-TI-E-CU |
| BELTRAN (1962) (52) | : | DO-DA-L-A-O-GI-TI-E-BA |
| CARO BAROJA (1954) (53) | : | E-TA-L-A-O-GI-TI-?-? |
| TOVAR (1960) (54) | : | DO-DA-L-A-O-GI-TI-E-CU |
| MALUQUER (1968) (55) | : | O-DA-L-A-U-GI-TI-TE-BE |
| UNTERMANN (1975) (56) | : | O-TA-L-A-U-GI-?-?-? |
| DE HOZ (1980) (57) | : | O-DA-L-A-U-GI-TI-?-BE |
| SILES (1980) (58) | : | E-DA-L-A-U-GI-TI-TO-BA |
| PRESCOTT (1981) (59) | : | U-DA-L-A-Ū-GI-TI-TO-BE |

Serra Ráfols sufrió algunos errores en la transcripción de este vocablo.

-
- (49). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 24, pág. 23, cuadro.
 (50). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 9, pág. 56/58.
 (51). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954).
 (52). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1962).
 (53). CARO BAROJA, op. cit. nota 23.
 (54). TOVAR LLORENTE, op. cit. nota 32 (1960).
 (55). MALUQUER DE MOTÉS, op. cit. nota 17.
 (56). UNTERMANN, op. cit. nota 35.
 (57). DE HOZ, op. cit. nota 36 (1980), cuadro 3, pág. 304.
 (58). SILES, op. cit. nota 37.
 (59). PRESCOTT, op. cit. nota 37.
 (60). FLETCHER VALLS, op. cit. nota 41.

U. : S-I-TI-L-?-R-I-CA-N
 D.H.: S-I-KI-L-TI-R-I-CA-N
 S. : S-I-TE-L-TI-Ř-I-CA-N
 P. : S-I-TE-L-TI-Ř-I-CA-BE

Serra Ráfols transcribió erróneamente el signo 6.

Las diferentes lecturas se producen en los signos 3 y 6; la lectura del último signo, BE, hecha por la Profesora Prescott, se debe simplemente a una confusión al interpretarlo, a la vista de un calco antiguo del plomo, como **X**. Caro Baroja ofrece dos variantes, la del signo 6 que lee BA y el último que lee S.

Los segmentos componentes de este vocablo pueden ser SITEL/SIDEL, -TIRI-, -CAN/GAN.

SITEL/SIDEL tiene paralelos en SETALIKEAN de Villares VI-A-8.

-TIRI- tiene su réplica en TIRIS de Botorrita; TONETIRI, de Pico de los Ajos I-C-18; AUETIRIŠAR, de Enserune (1.15); CARTIRIŠ, de Enserune (1.28); TIRI, de Enserune, sobre ánfora (1.369); AUETIRI, de Elne (B.9.5); TIRŠ, de Ullastret, etc., etc.

-RICAN es final coincidente con el de A-6, pero no consideramos el segmento de esta forma, uniendo el -RI con el precedente -TI, tanto por los paralelos que acabamos de reseñar, como por no creer que un segmento de vocablo ibérico comience por Ř; dejamos, pues, el final, en -CAN/GAN, con abundantes paralelos: BAŠUICAN, de Villares VI-A-10; TEŠIBITERUCAN, de Villares VI-A-9; NERSETICAN, de Las Majadas; GAROCAN, de Serreta I; AURCERLECAN, de Ampurias (leído BIURKERESKEN por la Profesora Prescott), etc.

-GAN es un sufijo locativo personal vasco (Josugan = en Jesús).

A-3.—TETARBETEBE **X 9 X 4 + 9**

Es la primera palabra de la segunda línea. No le preceden puntos, pero sí le siguen tres de ellos en vertical unidos por trazo continuo.

Las lecturas son:

G.M.: U-TA-R-BA-U-BA
 G.M.: O-TA-R-BE-O-BE
 B.V. : BE-TA-R-CU-BE-CU
 B.V. : BE-TA-R-BA-BE-BA
 C.B. : R-TA-BI-BA-R-BA
 T.LL.: BE-TA-R-CU-BE-CU
 M.M.: CO-TA-R-BE-CO-BE
 U. : TI-TA-R-?-TI-?

D.H.: KI-TA-R-BE-KI-BE
 S. : TE-TA-R-BA-TE-BA
 P. : TE-TA-R-BE-TE-BE

Las diferencias en las lecturas no sólo son de un autor a otro sino también en un mismo autor. Gómez Moreno lee el signo 1, U y O, y el 4 y 6, BA y BE. Beltrán discrepa consigo mismo leyendo el 4 y 6 CU y BA. Caro Baroja inicia la palabra por R y por el contrario interpreta el signo 3 como BI, frente a R leído por los demás.

El vocablo puede segmentarse en TETAR - BE - TEBE o TETAR - BETEBE.

TETAR- encuentra paralelos en Liria LXXIV, TETA[•]ÆRIARBAN; Orleyl VI-4, ORTITA[•]R; Orleyl VII-A-28, ITA[•]RARTETA[•]RA; Villares VI-A-7, ULTITAR (posiblemente variedad del ORTITA[•]R que acabamos de mencionar), etc.

-BETE- está en BETEICO y BETE[•]ŠCONGILIBA, de Ullastret; ETI-BABI[•]R[•]BETE, de Villares VI-A-17; E[•]RCUBETE, de Pico de los Ajos II-A-14, etc., recordándonos el vasco BETE, con significado de ocupar, llenar (Betekada = hartazgo) o uno (Ordubete = una hora).

-BE- tiene su réplica en los que aparecen en esta misma cara del plomo; en Pico de los Ajos II-A-8, TEUCALKEBARSBE; en Enserune (1.41), ATIBE; en Liria LXIX, BALKEBE; Vich, TICOB[•]E y los finales en -BE de Abengibre y Llano de la Consolación, de aceptarse la igualdad $\text{X} = \text{BE}$, lo que confirmaría el TETABE de El Salobral y el TETABE de A-7, como veremos.

Como observación, volveremos a señalar que A-2 finaliza en -[•]RI-GAN y A-3 comienza por TETAR-, y a su vez A-6 finaliza por -[•]RIGAN y A-7 comienza por TETA-.

A-4.—SESINC[•]UKEBECA

Es la segunda palabra de la línea segunda. Una línea vertical de 3 puntos la separa de la palabra anterior y otros tres de la siguiente, unidos, como los anteriores, por trazo vertical.

Las lecturas son:

G.M.: S-E-S-I-N-CU-KE-BA-CA
 G.M.: S-E-S-I-N-CU-KE-BE-CA
 B.V.: Š-TO-Š-I-N-DE-KE-CU-CA
 B.V.: S-TO-S-I-N-CU-KE-BA-CA
 C.B.: E-E-S-I-N-R-KE-BA-CA
 T.LL.: S-TO-S-I-N-CU-KE-CU-CA
 M.M.: S-O-S-I-N-CU-KE-BE-CA

U. : S-O-S-I-N-E-KE-?-CA
 D.H. : S-O-S-I-N-TI-KE-BE-CA
 S. : S-E-S-I-N-TI-KE-BA-CA
 P. : S-Ū-S-I-N-CU-KE-BE-CA

Serra Ráfols omitió el punto central del signo 6.

Leyendo el segundo signo como E y no como O, nos apartamos del tan conocido SOSIN de otros muchos textos (61), pero, como ya hemos expuesto, para O tenemos 4 para el que no aceptamos el valor de U, pues para este tenemos ↑, que a su vez no creemos pueda leerse BI que está representado por 1; tanto ↑ como 1, aparte de tener determinados sus valores en el alfabeto oriental, se encuentran juntos en el plomo de la Bastida, en los platos de Abengibre y en el plomo del Llano de la Consolación. Además, no siempre es preciso que sea SO-SIN; en Botorrita A-7, tenemos SISONTI; en Belalcázar (CIL II 2368) una SISANIA; en Antequera (CIL II 2051) un SISANNA (62). Este mismo criterio se reflejaría en las lecturas de Gómez Moreno, Beltrán Villagrasa, Tovar Llorente, Caro Baroja y Siles, frente al SO-SIN leído por Maluquer de Motes (63), De Hoz y Untermann, y la variante de Prescott.

Los elementos componentes de este vocablo podrían desglosarse en SESIN- -CUKE- -BECA.

Teniendo en cuenta los finales en -CU (BALKELACU, de Solaig; BOŔBELIOŔCU, ANBEICU, SALDUKILEŔCU, de Ullastret; los múltiples de Pico de los Ajos (I-D-43, I-D-56, II-A-4, II-A-23, II-B-26, III-A-2, III-A-15 y III-A-16) podríamos imaginar un primer segmento SE-SINCUCU, pero preferimos la segmentación con -CUKE- pensando en KUKAR y KOKE, de Enserune; KUKEBEGI, de Abengibre, en nuestra lectura (G.M. 38,B); KULEBOBERCUKE, de Ullastret, etc.

(61). M. PALOMAR LAPESA: «Antroponimia Prerromana». *Enciclopedia Lingüística Hispana*, I. Madrid, 1960, pág. 384.

P. PERICAY: «Correspondencias en epígrafes griegos e ibéricos en zonas de contacto mediterráneo». *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos* (1978), pág. 836, nota 2.

D. FLETCHER VALLS y V. GINER SOSPEDRA: «Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig (Castellón)». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, L, 11. Castellón de la Plana, 1974.

FLETCHER VALLS, op. cit. nota 22 (1980).

G. FATAS: «Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II. Tabula Contrebiense». *Departamento de Prehistoria y Arqueología. Monografías Arqueológicas XXIII*. Zaragoza, 1980.

(62). CARO BAROJA, op. cit. nota 23, pág. 777.

Como curiosidad, recordemos que actualmente existe el apellido SESEN y en Portugal el topónimo SESIMBRA, procedente de un posible SESIN-BRIGA.

(63). En su léxico (op. cit. nota 17, pág. 167) lee SUSINKUKEBEKA.

oblíquos se encuentran en los respectivos palos verticales de los signos 7 y 9; en cuanto al 6, tiene un trazo oblícuo en su parte superior («acento») valorándolo, como ya dijimos, como indicativo de R fuerte.

Las diferentes lecturas son:

G.M.: BI-N-U-Š-A-R-I-CA-N
 G.M.: BI-N-O-S-A-R-I-CA-N
 B.V.: BI-N-BE-S-A-Ř-I-CA-N
 B.V.: BI-N-BE-S-A-Ř-I-CA-N
 C.B.: BI-R-I-S-A-A-I-CA-N
 T.LL.: BI-N-BE-S-A-Ř-I-CA-N
 M.M.: BI-N-CO-Š-A-Ř-N-CA-N (64)
 U.: BI-N-TI-Š-A-R-I-CA-N
 D.H.: BI-N-KI-Š-A-R-I-CA-N
 S.: BI-N-TE-Š-A-Ř-I-CA-N
 P.: BI-N-TE-Š-A-Ř-I-CA-N

El vocablo podría desglosarse en BINTES - AŘICAN.

Para BINTES- tendríamos el BINTIS de Botorrita, cotejo que hacemos no obstante la filiación celtibérica de este bronce.

Una segmentación -TESAŘ- nos acercaría al TIRŠAR de Ullastret.

La segunda parte del vocablo, -AŘICAN se encuentra, asimismo, en A-2, SITELTIRICAN; en Pech Maho, TATEIARICANE; Orleyl V-7 y V-23, AŘICAR; en bronce de San Antonio de Bechi, AŘICALERCA, etc. ARIKA, en vasco significa «a pedradas», significado que ignoramos si tiene sentido en este texto de La Bastida.

El final -CAN, es frecuente: GAROCAN, de Serreta I; AURKERLECAN, de Ampurias; TESIBITERUCAN, de Villares VI-A-9; BALACAN, de Pech Maho 3-A-17 y 3-B-7, etc., etc.

A-7.—TETABE ✕ + 9

Con esta palabra finaliza la línea tercera; tres puntos la preceden y cuatro la cierran.

Varias son las lecturas dadas:

G.M.: U-TA-BA
 G.M.: O-TA-BE
 B.V.: BE-TA-CU

(64). Indudablemente se debe a un error de calco interpretando N por I. Este error se mantiene en el Léxico, pág. 162.

B.V.	: BE-TA-BA
C.B.	: R-TA-BA
T.LL.	: BE-TA-CU
M.M.	: CO-TA-BE
U.	: TI-TA-?
D.H.	: KI-TA-BE
S.	: TE-TA-BA
P.	: TE-TA-BE

Nuestra lectura (coincidente con la de la Profesora Prescott), cuyo comienzo es como el de A-3, podría relacionarse con el vocablo de El Salobral $\text{X X } \diamond$ leído TETABE por Gómez Moreno; con el TOTIABE, de Abengibre (leído TOTEABEL por Gómez Moreno y EDIABAGA por Beltrán Villagrasa). Gómez Moreno lee UTEABE en Abengibre XLI, lectura próxima a la que estamos reseñando aunque en Abengibre los signos son $\text{X A } \diamond \uparrow$ y aquí X + 9 .

En relación con la estructura del vocablo tenemos el -TETARĀ, de Orleyl VII-A-28; ORTITARĀ, de Orleyl VI-4; ULTITAR, de Villares VI-A-7 y Pico de los Ajos I-D-39; TITA, de la llamada lápida de Valencia; -TETINE, de Orleyl V-19, donde dábamos más paralelos; TATEIARICANE, de Pech Maho 1,b,29; ATETUAR, TITER y TIABE, de Enserune (1.26, 1.159, 1.181 y 1.182); TETA-ERĪARBAN, de Liria LXXIV; BERGUGITETE, de Liria VIII, etc., etc.

Sobre el final -BE ya hemos hecho mención en A-3, pero ahora añadimos algunos otros ejemplos como AGATAIBE, BASIAREBE, ambos de Ullastret; IRSTEBE, de Orleyl II-A-2; ADUABE, de Pico de los Ajos I-C-11, etc., los que vendrían a confirmar, con lo dicho en A-3 y los testimonios de Abengibre y Llano de la Consolación, el valor de BE para el signo X .

A-8. — ORKECUIKEBECA $\text{X X X } \uparrow \diamond \text{X } \uparrow \text{X}$

Es la primera palabra del cuarto renglón. No le preceden puntos pero sí le siguen cuatro en vertical unidos por trazo continuo.

Las varias lecturas son:

G.M.:	O-R-KE-CU-I-KE-BA-CA
G.M.:	U-R-KE-CU-I-KE-BE-CA
B.V.:	O-R-KE-TE-I-KE-CU-CA
B.V.:	O-R-KE-CU-I-KE-BA-CA
C.B.:	I-A-KE-?-?-BA-CA

T.LL.: O-R-KE-CU-I-KE-CU-CA
 M.M.: U-R-KE-CU-I-KE-BE-CA
 U. : U-R-KE-E-I-KE-?-CA
 D.H.: U-R-KE-TI-I-KE-BE-CA
 S. : U-R-KE-TI-I-KE-BA-CA
 P. : $\bar{U}$ -R-KE-CU-I-KE-BE-CA

Serra Ráfols transcribió erróneamente el primer signo.

Gómez Moreno lee O y U el primer signo, pero en la cara B, al encontrar juntos los signos $\mathcal{H}$ y $\uparrow$, tuvo que volver a la primera lectura (65). Caro Baroja también identifica $\mathcal{H}$ con O (66), pero en esta ocasión lee I, posiblemente por confusión entre los signos $\mathcal{H}$ y $\mathcal{H}$.

La palabra puede desglosarse en ORKE - CUIKEBECA.

ORKE / URKE, alternancia que consideramos válida ante el citado BARDUNAI / BARDONEAI de Orlel V-29 y VII-A-29, lo tenemos en la siguiente relación, no exhaustiva:

Orlel VI-17	ORKEIABA $\dot{R}$ AI
Binéfar	ORKEIKE
Pech Maho B 7 8	ORKAS
Azaila	ORKUDUI $\dot{R}$ U
Serreta I	URKE
Serreta IV	URKESKE $\dot{R}$
Castellón	URKEKE $\dot{R}$ ERE
Liria XL, 13	URKEBAS
Enserune (1.15)	URKEBAN
Monedas	ORKESKEN
Pinos Puente	URKESTAR
Tivissa	URKETIKES
Turma Salluitana	URKIDAR
Orlel V-35	USKEIKE
Orlel V-42	USKEANE $\dot{R}$
Orlel VI-6	USKEIKE
Orlel VI-12	USKEIKE
Orlel VII-A-4	USKEIKE
Orlel VII-A-11	USKEIKE

(65). GÓMEZ MORENO, op. cit. nota 9, pág. 58.

(66). J. CARO BAROJA: «Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas». Boletín de la Real Academia Española XXV. Madrid, 1946, pág. 209, donde habla del segmento URKE y lee en las monedas ORKESKEN.

Orleyl VII-A-38	USKEIKEAI
Orleyl VII-B-13	USKEIKEAI
Orleyl VII-B-18	USKEIKE
Villares VII-A-2	USKEIKE
Villares VII-A-4	USKEIKE
Villares VII-B-2	USKEIKE
Villares VII-B-3	USKEIKE

En la anterior relación, los comienzos por US- los consideramos como alternancia con OR / UR, a la vista del ORKEIKE de Binéfar y los USKEIKE de Orleyl y Villares.

Hacemos la observación que el URKETIKES de Tivissa coincide en su comienzo con la lectura del vocablo que ahora reseñamos, hecha por De Hoz y Siles, URKETI-.

Para el segmento -CUIKEBECA tenemos el final de A-4, SESINCUCHEBECA, con la sola diferencia de la I del primero.

-BECA nos relaciona con Orleyl I-A-7, BECATE; con Orleyl VII-A-26 y 31, BACAÑA; Villares VI-A-11, BACARAWI; Enserune (1.32), BACA; Abengibre TOTIABECA (TOTEABEL de Gómez Moreno y EDIABAGA de Beltrán Villagrasa).

En la lectura de 1954, el final de esta palabra era para Beltrán Villagrasa, -CUCA, coincidente con el final de Serreta VI, SACALACUCA.

A-9. — TETOCURBE X 4 4 N 9

Es la segunda palabra de la línea 4.^a. Le preceden cuatro puntos en vertical, unidos por trazo continuo y la cierran otros cuatro en igual forma.

Fue leída por :

G.M.: O-TO-CU-R-BA
 G.M.: O-TO-CU-R-BE
 B.V. : BE-E-DE-BA-CU
 B.V. : BE-E-CU-R-BA
 C.B. : R-TO-CU-R-BA
 T.LL.: BE-E-CU-R-CU
 M.M.: CO-TE-CU-R-BE
 U. : TI-?-E-R-?
 D.H.: KI-?-TI-R-BE
 S. : TE-TO-TI-R-BA
 P. : TE-TO-CU-R-BE

Como se observa, las discrepancias se encuentran en el mismo autor (OTOCURBA / OTOCURBE, de Gómez Moreno y BEEDEBACU / BEECURBA, de Beltrán Villagrasa), aparte de las que se producen entre los diversos estudiosos reseñados.

La segmentación podría ser TETO - CUR - BE.

TETO- tiene semejanza con los -TITOBĖ (A-1), TETARBE (A - 3), TETABE (A - 7), ya mencionados; TETUTIN, de Liria XV; TETINE, de Orleýl V-19, etc.

-CUR- se paraleliza con GURS, de Serreta I; BANCURĖS, de Liria IX; CURĖSIAUKECU, de Orleýl VII-A-45.

-CURBE / CURBA podría relacionarse con Pico de los Ajos I-D-58, BAITICOREBA; con Pico de los Ajos II-A-14, ERĖCUBETE; Pico de los Ajos I-C-12, CUBAĖA; Llano de la Consolación, IUNĖCUBE, etc.

Para -BE ya hicimos referencia en A-1 y A-7.

A-10.—LAGI 241

Es la última palabra del renglón cuarto, delimitándola cuatro puntos verticales unidos por trazo continuo, y otros tres de iguales características.

Todas las lecturas son coincidentes.

Sus paralelos los hallamos en el LAGINE de las monedas y en el LAGINIGI, de Ampurias, palabra ésta que incita a relacionar nuestro LAGI con los otros dos signos escritos en sentido inverso en la misma línea. En Pech Maho tenemos LEKI (B.7.18) y en Enserune LAKINWI (B.1.48).

Los finales en -GI/-KI abundan; BAĖENWLIGI, en Orleýl V-4, donde aducíamos ejemplos tales como ERĖTOIGI, de San Antonio de Bechi; ARABAGI, de Villares V-A-20; ASARUNGI, de Pico de los Ajos I-D-22, etc., y hacíamos referencia a su posible relación con el sufijo vasco -GI/-KI.

A-11.—ĖTELIBE x 419M

Es la primera palabra de la línea quinta. Está escrita en sentido inverso con respecto a las diez ya reseñadas. Cinco puntos en vertical la separan de la palabra siguiente.

El primer signo está junto al borde de la planchuela no viéndose resto de signo alguno que lo precediera. Como hemos expuesto con anterioridad, los Profesores Beltrán Villagrasa y Maluquer de Motes

(67) consideraban que el comienzo de esta palabra desapareció al recortarse la planchuela después de escrito el texto; por nuestra parte ya hemos manifestado nuestras dudas.

Las lecturas son:

G.M.: Š-U-L-I-BA
 G.M.: S-O-L-I-BE
 B.V.: Š-BE-L-I-CU
 B.V.: Š-BE-L-I-BA
 C.B.: Š-R-L-I-BA
 T.LL.: Š-BE-L-I-CU
 M.M.: S-KO-L-I-BE
 U.: Š-TI-L-I-?
 D.H.: Š-KI-L-I-BE
 S.: Š-TE-L-I-BA
 P.: Š-TE-L-I-BE

Serra Ráfols leyó esta palabra y la siguiente como una sola.

Nosotros admitimos la lectura ŠTELIBE sin suponer que falten signos a causa del recorte de la planchuela, puesto que en ibérico son múltiples los comienzos por ST-: STATINDUBAS, de Monte de Santa Bárbara (68); STENA, de Pico de los Ajos I-D-57 y del bronce de Botorrita A, línea 3; STARI, de Gádor; ŠTENIOTES, de Gruissan (B.3.1.); ŠTENTISTE, de Villares V-A-19; STIKELGATE, de B-18, como veremos oportunamente; STILACUN, de Pech Maho IV-15 (69), etc. Estos ejemplos nos hacen suponer que la palabra ahora estudiada está completa, aunque reconozcamos que la combinación ST aparece también en final de palabra: BORSTE, ABAŖKEBORSTE, BIGILTIRŠTE, del plomo de Ullastret; BILOSBOSTE (o BOSTEBILOS) de Enserune (B.1.64), etc.

El Profesor Untermann sugirió que los comienzos por ST- habría que suponerlos comenzando originariamente por IST- (70).

(67). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 5.

MALUQUER DE MOTES op. cit. nota 17, pág. 72.

(68). M. BELTRAN LLORIS: «Novedades arqueológicas. Zaragoza». Caesaraugusta 41/42. Zaragoza, 1977, pág. 172.

(69). Y. SOLIER: «Decouverte d'inscriptions sur plomb en écriture ibérique dans un entrepot de Pech Maho (Sigean)». Revue Archeologique de Narbonnaise, XX, 1979, pág. 55/123. La lectura que da el autor es NSTILAKE, pero a la vista de la fotografía preferimos la lectura STILACUN.

(70). J. UNTERMANN: «Eigenamen auf iberischen Inschriften». Actas del II Coloquio de lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 17-19 junio 1976). Salamanca, 1979, pág. 53.

La segmentación de este vocablo podría ser $\dot{S}TEL - IBE$, teniendo en cuenta para el segundo el $IBECOALACU$ de Liria LXII; $IBESOREN$ de Enserune (B.1.25), etc. En cuanto a $\dot{S}TEL$ - se relaciona con el $STILACUN$ ya citado, el $STIKELGATE$ de B-18, asimismo citado. Si se tuviera en cuenta la opinión de Beltrán Villagrasa sobre la repugnancia del ibérico a los finales en -L (71), podría pensarse en una segmentación $STE-LIBE$, pero nos encontramos con la dificultad de encontrar paralelos a -LIBE.

A-12.— $ODUTA$ $\dagger \Delta \Upsilon$

Separada de la palabra anterior por cinco puntos y de la siguiente por otros cuatro.

Las diferentes lecturas se hallan en el primer signo: Gómez Moreno leyó O y U; Beltrán, Tovar, Caro y Maluquer, O; Untermann, De Hoz y Siles, U. Prescott, $\bar{U}$. En A-1 leía Maluquer U y ahora lee O. Caro, sin duda por error, lee solamente ODU.

Paralelos para $ODUTA$ podrían ser los finales en -DUTA/UTA ($ILDUTAS$, de Sinarcas; $\dot{S}ALIUTA$ de Pico de los Ajos I-A-12; $\dot{S}ALUTAS$, de Llano Consolación, etc.), pero no hemos hallado otro vocablo idéntico en los demás textos ibéricos.

A-13.— $BISIBETARACAR$ $9 \Delta \Delta \Delta \dagger \Upsilon \Upsilon M \uparrow$

Limitada al principio por cuatro puntos y al final por otros seis. Las diferentes lecturas son:

G.M.: $BI-\dot{S}-I-BA-TA-R-A-CA-R$
 G.M.: $BI-S-I-BE-TA-R-A-CA-R$
 B.V.: $BI-\dot{S}-I-CU-TA-R-A-CA-R$
 B.V.: $BI-S-I-BA-TA-R-A-CA-R$
 C.B.: $BI-S-I-BA-TA-R-A-CA-R$
 T.LL.: $BI-S-I-CU-TA-R-A-CA-R$
 M.M.: $BI-S-I-BE-TA-R-A-CA-R$
 U.: $BI-\dot{S}-I-?-TA-R-A-CA-R$
 D.H.: $BI-\dot{S}-I-BE-TA-R-A-CA-R$
 S.: $BI-\dot{S}-I-BA-TA-R-A-CA-R$
 P.: $BI-\dot{S}-I-BE-TA-R-A-CA-R$

La única discrepancia se halla, pues, en el signo 4. Algún estudioso une a este vocablo los dos signos, NGI, de la línea cuarta, a los que

(71). FLETCHER VALLS, op. cit. nota 22 (1979), pág. 199.

ya nos hemos referido al estudiar A-10 y de los que volveremos a ocuparnos en A-14.

Los elementos constitutivos pueden ser BIŠI - BE - TAR - ACAR. BIŠI tiene su réplica en el BIŠISAR de Pico de los Ajos I-D-52. BE- es partícula a la que ya nos hemos referido. Junto con el anterior segmento formaría BIŠIBE cercano al BASIBES de Serreta V; BASIBALCAR, de Sinarcas, etc.

-TAR- se halla en el TAR, de Azaila; TARIKEDEL, de Cigarralejo; TARBARINIŖ, de Liria XXXVI; BAŠTARTINE, de Azaila; BELEŠTAR, de Solaig, etc.; constituye un sufijo con significado de procedencia, del que hablamos cuando estudiamos el TARTIN de Cala VII y el ULTITAR de Villares VI-A-7 (72) y del que con anterioridad se había ocupado Tovar (73).

-ACAR se paraleliza con ACARI de Pico de los Ajos III-B-26 y 30; ACAR, de Ampurias (que según advierte la Profesora Prescott, no forma parte de la inscripción TIGIRSACAR, por corresponder a dos inscripciones distintas) (74); OŖACAR, de Liria VIII, etc. Uniendo este segmento con el anterior, tenemos TARACAR, con paralelo con el as de Abra, TARACA.

Finales en -CAR abundan: BAŠEROCAR, de Serreta I; BAICAR, de Tivissa; AUSŖICAR, del rython de Ullastret; AŖICAR, de OrleŖl V-7 y 23 y VII-A-21; CARCOŠCAR, de Solaig, etc.

A.-14.—NGI 14

Estos dos signos se hallan en la parte izquierda del cuarto renglón, escritos en sentido invertido. De ellos hicimos referencia al hablar de A-10. No están limitados por puntos.

Hay coincidencia de lectura, pero Caro Baroja y Prescott opinan que habría que leerse GIN, lo que permitiría relacionarlos con el -Gin vasco, o el supuesto genitivo plural ibérico, según Schuchardt.

La finalidad de estos dos signos no sabemos explicarla. No parece que deban unirse a la quinta línea, puesto que la palabra final de ésta queda delimitada por puntos. Hemos hecho referencia a la hipotética

(72). D. FLETCHER VALLS: «Cala VII, nueva inscripción ibérica de Benidorm». Archivo Español de Arqueología, 119/120. Madrid, 1969, pág. 37/39.

FLETCHER VALLS, op. cit. nota 22 (1979), pág. 198.

(73). A. TOVAR LLORENTE: «Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas». Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, XV. Valladolid, 1949, pág. 25.

(74). A. E. PRESCOTT: «Algunos fragmentos inéditos y nueva lectura de una estela ibérica». Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 17-19 junio 1976). Salamanca, 1979, pág. 280, n.º IX.

lectura LAGINGI, uniendo las palabras A-11 y ésta, relacionándola con el LAGINIGI de Ampurias, pero a esta solución se oponen los puntos y el sentido de la escritura de ambas palabras.

Vocablos en -NGI los hay: ASARUNGI, de Pico de los Ajos I-D-22; ARTINGI, de Ullastret (según lectura de Pericay); BAKEBALTANGI, de Ampurias; AICUKELDUNGI, del Llano de la Consolación, etc.

Si hubiera habido un «descuido» del grabador, podría leerse -IGI con paralelo en el ERTOIGI de San Antonio de Bechi, y si se leyera con Caro Baroja y Prescott -GIN, tendríamos el SOGIN de Tivissa; etc. Pero, en definitiva, ignoramos si estos dos signos iban sueltos, si formaban parte de otro vocablo de esta cara del plomo, si faltan signos que le precedieran por haberse recortado la planchuela como opinaban Beltrán Villagrasa y Maluquer, o si es una abreviatura.

VI

EL TEXTO B

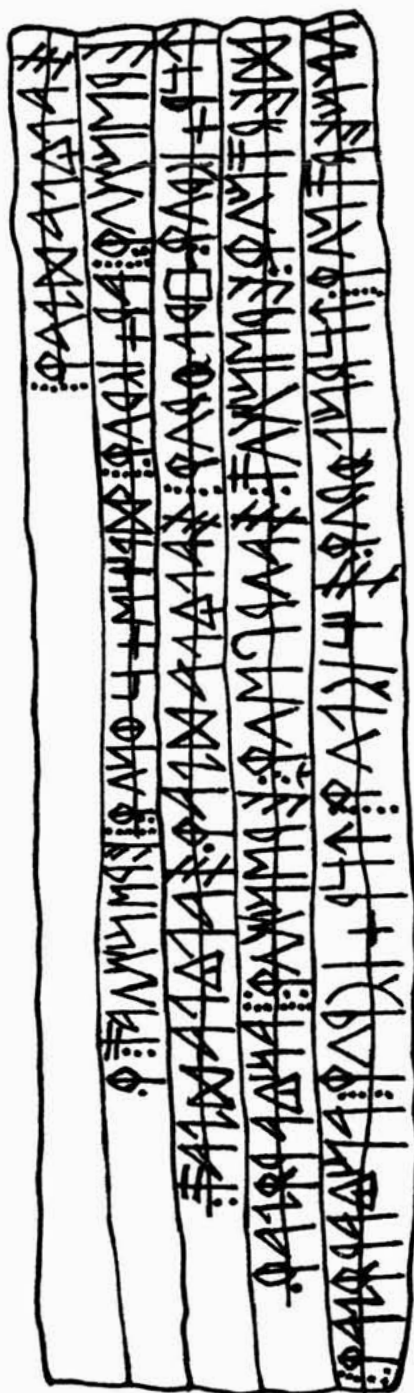
Esta cara del plomo se halla dividida en cinco zonas mediante cuatro líneas horizontales paralelas que arrancan, por la parte derecha, de otros tantos entrantes del borde lateral de la planchuela que está recortada por este lado, de forma ondulada; estos mismos entrantes sirven en la cara A de punto de arranque de cuatro de las cinco líneas del pautado, según ya explicamos.

El texto consta de veinte palabras escritas de derecha a izquierda distribuidas en cinco renglones, el primero ocupado por una sola palabra; el segundo, por cinco; el tercero por cuatro; el cuarto, por cinco y el quinto por otras cinco (fig. 2 y Lám. II).

El total de signos es el de 158, uno de los cuales, en la línea cuarta aparece muy confuso y aislado bajo una serie de tres puntos en vertical; para Beltrán Villagrasa esta posible letra, ↑, debió formar parte de la palabra B-18, pero insistimos que, aun contándola como letra, es un signo sumamente dudoso. El mencionado autor da 159 signos por contar doble el nexa (?) que aparece en B-4 (la 17 de Beltrán Villagrasa, puesto que este estudioso lee de abajo a arriba).

De estas veinte palabras, diecisiete están «tachadas», como explicábamos al comienzo de este estudio, por un trazo longitudinal inciso, menos profundo en su surco que las rayas del pautado, quedando sin «eliminar» la primera, penúltima y última palabras de la segunda línea.

Las palabras van seguidas de líneas verticales de puntos en número variable, según iremos viendo.

Fig. 2.^a - Cara B

T.n.

Nuestra lectura es:

Línea 1.^a — S-A-L-DU-L-A-CO-GI-A-TE:

Línea 2.^a — TO-R-Š-I-BE-GA-TE : A-R-TA-KE-R-GA-TE : [A] CO-L-TI-Š-TA-O-TI-N-GA-TE : TO-R-Š-I-BE-GA-A-E : TE :

Línea 3.^a — U-O-R-TA-KE-R-GA-TE : BU-R-L-TI-R-GA-TE : S-A-L-DU-L-A-CO-GI-A-TE : S-A-L-DU-L-A-CO-GI-A-E :

Línea 4.^a — CO-TO-R-E-I-GA-TE : TO-R-Š-I-BE-GA-E : S-A-CA-R-BI-Š-GA-TE : TO-R-Š-I-BE-GA-TE : A-I-DU-A-R-TE-GI-A-TE :

Línea 5.^a — CA-N-I-TO-R-E-N-GA-TE : U-O-R-I-L-TI-R-GA-TE : S-TI-KE-L-GA-TE : U-O-R-TA-KE-R-GA-TE : A-I-DU-A-R-TE-GI-A-TE :

B-1. — *SALDULACOGIATE* 941 941 941 941

Es la única palabra de la línea primera, ocupando, aproximadamente, una cuarta parte del renglón, cerrándola una línea de seis puntos en vertical.

Las diversas lecturas difieren en la interpretación del último signo, leído R y CU por Gómez Moreno (75); R, por Caro y Maluquer; BE, por Beltrán y Tovar; TI, por Untermann, KI, por De Hoz, y TE, por Siles, Prescott y nosotros mismos.

Esta palabra se repite en B-9 y B-10, variando en esta última el final que es -GIAE en lugar de -GIATE.

La segmentación pudiera ser SALDU - LACO - GIATE. Beltrán Villagrasa lo desglosa en SALDULACOGI - ABE (76).

SALDU- es bien conocido : SALDUTIBAITE, de Liria IX; SALDU-CO y SALDUKILERCU, de Ullastret; SALDUIE, en las monedas; ŠALUTAS, del Llano de la Consolación que pudo proceder de un ŠALDUTAS, como pudiera proceder ŠALIUTA de ŠALDIUTA en Pico de los Ajos I-A-12. Saldu es palabra vasca que significa «vender».

-LACO-, posiblemente es alternancia de LACU, lo que nos permitiría relacionarlo con ŠORLACU, de Pico de los Ajos III-A-16; BALKE-LACO y BALKELACU, de El Solaig; LACU, de Orlel V-26 (donde damos paralelos) y V-34; BIKILACO, de Enserune (1.13); SACALACUCA, de Serreta VI; LACUTAS, de Cigarralejo; LACUGIEKEN, de San Antonio de Bechi; LACUBIRCO, de Enserune (1.17); LACUN, de Ampurias; LACUNWILTIRTE, de Orlel VII-B-15; LACUER, de Alloza; LACUS- de Alcalá de Xivert; LEGUSEGIK, de Serreta I; BIULACOS y -LACO,

(75). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 9, pág. 57.

(76). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 31.

de Sagunto; LACUARĠISBATIR, de Castell (Palamós) (77); el leído LEKO de Bensafrim, etc., etc. Laco es sufijo vasco, significando «en la creencia de que», «como», «lugar», que cambia a Lacu.

-GIATE lo volveremos a encontrar, como hemos dicho, en B-9, B-15 y B-20. Pudiera desglosarse en GIA-TE, ya que este último aparece independiente en B-6, y relacionarse con el sufijo vasco -Te, con significado de lapso de tiempo, o ser un sufijo verbal (78).

En Alloza tenemos ELSEGITE y BANGITE; en Orleyl I-A-7, BECA-TE; Orleyl V-22, -BARTIATE; Liria VIII, ABARIEGITE, etc. En la zona oriental ibérica no faltan los finales en -GIAR, pero no pueden relacionarse con -GIATE, puesto que el signo final de éste, Φ , no puede ser $\dot{R}$.

B-2.- TORŠIBEGATE $\Phi\Lambda\chi\Upsilon M\eta\eta$

Primer vocablo de la segunda línea, separándolo de la palabra siguiente ocho puntos en dos columnas, una de seis puntos y otra de dos. No está tachada como tampoco lo está la B-5 y sí lo está la B-14, siendo las tres la misma palabra.

Las diversas lecturas son:

- G.M. : TO-R-Š-I-BA-GA- $\dot{R}$
- G.M. : TO-R-S-I-BE-GA-CU
- B.V. : E-R-Š-I-CU-GA-BE
- B.V. : E- $\dot{R}$ -Š-I-BA-GA-BE
- C.B. : E-R-Š-I-BA-GA-R
- T.LL. : E-R-Š-I-CU-GA-BE
- M.M. : E-R-Š-I-BE-GA- $\dot{R}$
- U. : ?-R-Š-I-?-GA-TI
- D.H. : ?-R-S-I-BE-GA-KI
- S. : TO-R-Š-I-BA-GA-TE
- P. : TO-R-Š-I-BE-GA-TE

Gómez Moreno y Beltrán Villagrasa rectificaron sus propias lecturas.

Los elementos componenets de este vocablo pueden ser: TORŠI-BE - GATE o también TORŠI - BE -GATE.

(77). F. RIURO: «El plom amb epigrafia ibèrica del poblat de Castell (Palamós)». Cypsela IV. Gerona, 1982, pág. 123/131.

Como curiosidad anotemos la existencia actual del apellido griego DEKULAKU.

(78). R. LAFON: «Le suffix -KE, -TE dans la conjugaison basque». Bulletin Linguistic de Paris, 65, 1 (1970), pág. 184/212 y 67, 1 (1972), pág. 239/265.

TOR- tiene paralelos en TORSINNO de la Turma Salluitana y en TORTINAN de Ullastret; en El Salobral aparece TORSTANE.

-ŠIBE- lo vemos en Abengibre (G.M. XXXVIII) LUKEŠIBE.

Leyendo -BEGATE como segmento de nuestra palabra tenemos el BEGATA de Abengibre; el BEGATE de Orleyl I-A-7; el BIEIGATE, de Pico de los Ajos II-B-19, etc.

-BE- hace función de sufijo: ADUABE, de Pico de los Ajos I-C-11; AGATAIBE, de Ullastret; ISKERIABE, de Llano de la Consolación, etc., etc.

-GATE aparece once veces en esta cara del plomo. Lo encontramos, asimismo, en el alfabeto oriental, así Orleyl V-10, LAURISKER-GATE; Orleyl I-A-7, BEGATE, citado líneas antes; Pico de los Ajos II-B-19, BIEIGATE, también citado más arriba; BILOŠBASGATE, BOLS-KOGATE y BORGATE, del plomo de Castell (Palamós). En Serreta I hallamos GAIBIGAIT, leído GAIBIGAITE por Vallejo, ejemplos todos que podrían ayudar a confirmarnos la lectura Φ = TE, cuestión que ya hemos tratado al comienzo de este estudio.

B-3.— ARTAKERGATE $\Phi \wedge 9 \chi + 94$

Es la segunda palabra de la segunda línea. Va seguida de seis puntos en vertical. Está tachada.

Las discrepancias de lectura sólo se encuentran en la valoración del último signo, de acuerdo con lo que hemos visto en palabras anteriores.

Parece posible su desglose en AR -TAKER - GATE.

Los comienzos por AR- abundan, por lo que no es necesario aducir paralelos.

Para -TAKER- tenemos el paralelo directo en B-7 y B-19, UORTAKERGATE; pueden señalarse, además, otros paralelos y variantes, tales como:

Canet lo Roig III	SOSINTAKER
Pico Ajos III-A-1	BERTEKER
Villares IV-A-2	BILOSTEKER
Plomo Castellón	ULTITEKER
Plomo de Castellón	ARKITIKER
Sagunto	ISBETARTIKER
Pech Maho 2,17	ILTIRTIKER
Pech Maho 4,13	EBARTIKER
Pech Maho 2,1	KULEŠTIKER

-TIŠ/-DIŠ aparece en SIKENŠTIS, de Ampurias; URTIS de Rusci-
no (B.8.12); DENEDIŠ, de Cigarralejo; AŠGANDIS, de Serreta I; ORO-
TIS, de Liria XL,4, etc.

-TAOTIN- puede relacionarse con TAUTIN, TEUTIN de Pico de
los Ajos I-C-16 y III-B-21, Solaig, Alloza, Liria XV, etc.

A su vez, la forma -TIN- se halla en Canet lo Roig I, SORTIN; San-
ta Perpétua, ORTIN; Enserune (1.22), UNIBETIN; Ullastret, NEITIN;
Azaila, BAŠTARTINE, que vienen a confirmar la correcta lectura **Q**
= TI.

B-5.—TORŠIBEGAAE **‡AΛX YM 13**

Es la penúltima palabra de la segunda línea, separada de la ante-
rior por siete puntos y de la siguiente por otros tres.

Tal como vimos en B-2, esta que ahora reseñamos tampoco se ta-
chó.

La lectura es la misma que en B-2, variando únicamente el final,
leído -AE por Gómez Moreno y Siles; -ADO por Beltrán Villagrasa y
Tovar; -AU por Maluquer y Prescott; -AO por De Hoz y Untermann,
e -IRE por Caro Baroja.

Los comentarios hechos en B-2 son de aplicación aquí.

B-6.—TE **Q**

La segunda línea termina con un solo signo separado de la pala-
bra anterior por línea vertical de puntos en número de tres y delimita-
da al final por otro punto.

Da la impresión de que el escriba trató de subsanar el error de un
final -GAAE en lugar de -GATE, como en B-2 y B-14, TORŠIBEGATE,
por lo que pudo añadir el signo TE cuando ya habían sido grabados
los tres puntos de final de renglón, quedando separado del resto de la
palabra de la que a nuestro criterio debió formar parte. Caben otras
explicaciones, como la de considerar el TE con un significado propio.
Para Beltrán Villagrasa, que lo asimila a los BERE/ERE vascos, «pare-
ce indicar una recapitulación del redactor del plomo en la cual quiso
expresar su deseo de que no sucediera tampoco... la última calamidad
que va enunciada en la palabra 20 y última del texto, lo mismo que
había conjurado a las anteriores desgracias» (79), sugerencia muy in-

(79). Recuérdese que el Profesor Beltrán Villagrasa comienza su lectura de abajo a arri-
ba y de derecha a izquierda, por lo que su palabra 20 es nuestra primera palabra de esta cara
del plomo.

BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1962), pág. 45.

interesante pero que ofrece dificultades, tanto en cuanto al verdadero valor del signo Φ , como por el significado del texto de Mogente, sobre el que hemos visto hay opiniones dispares.

B-7.—UORTAKERGATE $\Phi \wedge 9 \lambda + 94 \uparrow$

Primera palabra de la tercera línea. Dos puntos la separan de la siguiente. Está «tachada» por un trazo horizontal grabado independientemente del que cruza el resto de los vocablos de este renglón. La palabra B-19 es repetición de ésta.

Su lectura es:

G.M. : U-O-R-TA-KE-R-CA- $\dot{R}$
 G.M. : U-O-R-TA-KE-R-CA-CU
 B.V. : U-O-R-TA-KE-R-GA-BE
 B.V. : U-O-R-TA-KE-R-GA-BE
 C.B. : U-O-R-TA-KE-A-CA-R
 T.Ll. : U-O-R-TA-KE-R-GA-BE
 M.M. : $\ddot{U}$ -O-R-TA-KE-R-CA- $\dot{R}$
 U. : TU-U-R-TA-KE-R-CA-TI
 D.H. : BI-U-R-TA-KE-R-CA-KI
 S. : U-U-R-TA-KE-R-GA-TE
 P. : U- $\bar{U}$ -R-TA-KE-R-GA-TE

La lectura de De Hoz, BIURTAKER, es atrayente, teniendo en cuenta los muchos BIUR- conocidos, pero ofrece la dificultad de la identificación de $\uparrow$ con el sonido BI, ya que el signo correspondiente a éste aparece tres veces en la cara A en la que $\uparrow$ no aparece, y una en la cara B, en la que $\uparrow$ aparece tres veces; ambos signos se encuentran también juntos en Llano de la Consolación. Con respecto a la dificultad de la presencia de dos distintos signos para un mismo sonido en el mismo texto, no olvidamos que nosotros aceptamos los dos signos Ψ y Φ para el sonido TI, apareciendo ambos en el mismo texto, pero no olvidamos tampoco que tanto Ψ como Φ tienen el mismo valor de TI en todos los alfabetos ibéricos, mientras que para $\uparrow$ y para $\uparrow$, se atribuyen distinta valoración.

UORTAKERGATE podría desglosarse en UOR-TAKER-GATE, todos de fácil identificación.

UOR- está en B-17, UORILTIRGATE; en B-19, UORTAKERGATE, es decir idéntica a la que ahora reseñamos; etc.

-TAKER- lo encontramos en B-3 donde también aparece seguido de -GATE.

Beltrán Villagrasa, leyendo UORDAKERGABE interpretó, median-
te la lengua vasca, «sin oscenidad» (80).

B-8.— *BURLTIRGATE* 9890190

Como las demás palabras de la línea, está cruzada horizontalmen-
te por un trazo hecho de una sola vez, a excepción, como ya hemos in-
dicado, del que tacha la palabra B-7. Está separada de la palabra si-
guiente por cinco puntos.

Resulta anómala la agrupación BURL. Michelena (81) escribe a
este respecto: «Es anormal, casi imposible, que dos consonantes en las
que el grado de cierre es el mismo, se sigan inmediatamente». Ante tal
dificultad Javier De Hoz sugiere que el escriba omitió una I, por lo
cual la lectura correcta sería BUR [i] LTIRGATE, con réplica en los
otros múltiples ILTIR, entre ellos el de este mismo plomo, en la pala-
bra B-17, UORILTIRGATE, tan cercano al que ahora reseñamos. La
solución parece razonable, como lo parece la sugerida lectura de Se-
rreta I, TURABAI, en lugar de TURLBAI, lo que podría servir también
para pensar que nuestra palabra pudiera ser BURA-, con un inicio co-
mo el BURANALIR, de El Solaig. Nosotros, aún considerando acepta-
ble la solución de De Hoz, leemos la palabra tal como la vemos escrita
y damos las diferentes lecturas que de ella se han hecho:

G.M. : BU-R-L-TE-R-CA-Ř
G.M. : BU-R-L-TE-R-CA-CU
B.V. : BU-BA-L-TE-R-GA-BE
B.V. : BU-R-L-TE-R-GA-BE
C.B. : BU-R-L-?-R-CA-R
T.LL. : BU-R-L-TE-R-GA-BE
M.M. : BU-R-L-TE-R-GA-Ř
U. : BU-R-L-TI-R-GA-TI
D.H. : BU-R-[i]-L-TI-R-GA-KI
S. : BU-R-L-TI-R-GA-TE
P. : BU-R-L-TE-R-GA-TE

Los elementos constitutivos pueden ser BURL - TIR - GATE.

De BURL- ya hemos hecho referencia, aceptando la solución de
De Hoz hasta tanto no aparezca otro texto con esta misma combina-

(80). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 37.

(81). L. MICHELENA: «La langue basque». Actas del II Coloquio sobre lenguas y cultu-
ras prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 17-19 junio 1976). Salamanca, 1979,
pág. 23/39.

ción BURL-. Leyendo, pues, BURILTIR tendríamos un primer elemento, BUR- que tenemos en El Solaig, BURANALIR; en la Turma Salluitana, BURDO; en las monedas de BURSAU, etc.

El segmento -TIR- aparece al comienzo, en medio y al fin en otros vocablos: TIRŠ y TIRŠAR, de Ullastret; TIRI, de Enserune (1.369, sobre ánfora); TIRIS, y TIRTU de Botorrita; TIRCIER, de Corral de Saus; AUETIRIŠAR, de Enserune (1.15); CARTIRIŠ, de Enserune (1.28); -BAUSITIRTAS, del plomo de Liria; AUETIRI, de Elne (B. 9.5), más lo muchos IUNSTIR.

Leyendo con De Hoz [I] LTIR, los paralelos son abundantes, como veremos en B-17.

B-9.— *SALDULACOGIATE*

Ocupa el tercer lugar en la tercera línea. Cinco puntos la separan de la palabra anterior y otro de la siguiente. Está cruzada por trazo horizontal.

Este vocablo ha sido reseñado en B-1. En ambos casos el final es -GIATE y no -GATE, lo que prueba que estos finales están constituidos por elementos que varían: GIATE en B-9, B-15 y B-20; GIAE, en B-10; GAAE, en B-5; GAE, en B-12 y GATE, en B-2, 3, 4, 7, 8, 11, 13, 14, 16, 17, 18 y 19.

Las diferentes lecturas de esta palabra y los comentarios fueron hechos en B-1. Ahora sólo hacer la observación de que, por un error de imprenta, la lectura de Caro Baroja aparece como SALDULCOGIAR.

B-10.— *SALDULACOGIAE*

Es la última palabra de la línea tercera. Como las anteriores, está tachada. Dos puntos cierran el renglón.

Lo dicho en B-1 y B-9 pueden aplicarse aquí, donde el final es -GIAE, lo que nos permite establecer la relación GIA = GA y E = TE, teniendo en cuenta los otros finales mencionados en el vocablo anterior.

Las diferentes lecturas discrepan únicamente en la interpretación del último signo con valoraciones que ya vimos en B-5.

B-11.— *COTOREIGATE*

Es la primera palabra de la cuarta línea. Se halla cruzada por trazo horizontal que sufrió una pequeña desviación en el último signo. Dos puntos la separan de la siguiente palabra.

El primero signo parece corresponder a un CO al que se le ha añadido un pequeño trazo vertical central, lo que podría confundirlo con un BO con trazo central incompleto. No nos explicamos este trazo, puesto que en los otros cuatro CO de este plomo no aparece. Tal vez fuera la manera peculiar del escriba o que sirviera para dar un timbre especial a este signo.

Otra letra que aparece por primera vez en este plomo es la R con un pequeño apéndice en la parte inferior de la panza; volveremos a encontrarlo en B-16 y B-17, mientras que en otras 16 veces, este signo no lleva tal apéndice. En la cara A ya hemos visto que este añadido se encuentra en la parte alta de la R (A-2 y A-6). De acuerdo con Beltrán Villagrasa consideramos que estas R con apéndice tienen sonido fuerte.

Las lecturas son:

G.M. : CO-TO-R-E-I-CA- $\dot{R}$
 G.M. : BO-TO- $\dot{R}$ -E-I-CA-CU
 B.V. : BO-E- $\dot{R}$ -DO-I-GA-BE
 B.V. : BO-E- $\dot{R}$ -DO-I-GA-BE
 C.B. : CO-E-R-E-I-CA-R
 T.LL. : CO-E-R-DO-I-GA- $\dot{B}$ E
 M.M. : CO-E-R-U-I-CA- $\dot{R}$
 U. : CO-?-R-O-I-CA-TI
 D.H. : CO-?-R-O-I-CA-KI
 S. : CO-TO-R-E-I-GA-TE
 P. : CO-TO-R-U-I-GA-TE

Las discrepancias de lectura del primer signo se justifican por lo dicho sobre el mismo. Beltrán Villagrasa manifestaba a este respecto que «provisionalmente leeremos BO/PO» (82). Gómez Moreno leyó CO en 1948 y BO en 1962 (83). Las otras discrepancias de lectura son las ya vistas en anteriores vocablos.

Esta palabra podría desglosarse en COTOR $\dot{R}$ /BOTOR $\dot{R}$, que nos recuerda el COTAR de Pech Maho (B.7.1); COTOBANEN, de Ullastret; COTI, de Enserune (1.122);... ICOTECULSENGITE, de Alloza. La forma BOTOR $\dot{R}$ se relacionaría con el BODO- de Orleyl V-2, V-27, V-36, VI-11, VII-A-7 y VII-A-16; BOTIROR, de Enserune (1.348); BOTUR $\dot{R}$, de Enserune (1.357); BOTUR $\dot{E}$ N de Montlaurés (B.4.9); BOTUEI del plomo de Castellón, etc.

(82). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 21.

(83). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 9 y 24.

Otro segmento sería -EI- que vemos en EBEREIKE de Pico de los Ajos II-A-11; BALKEBEREI, de Liria LXXVI, etc.

El segmento final, -GATE, ya lo hemos reseñado en anteriores palabras.

Hacemos la observación de que la palabra que ahora reseñamos es COTOŘEIGATE, mientras que la B-16 es CANITORENGATE, es decir que parece haberse producido un error en el escriba omitiendo en ésta el trazo distintivo de la I o en aquella añadiéndolo a una N: TOŘEI y TOŘEN, respectivamente. De estos posibles errores hemos venido hablando a lo largo del estudio de este plomo.

Beltrán Villagrasa, al referirse a este vocablo dice que «el mal que se trata de evitar era una plaga criptográfica primaveral de las que atacan a las gramíneas» (84).

B-12.—TORŠIBEGAE

Segunda palabra de la cuarta línea, separada de la siguiente por tres puntos. También está cruzada por trazo horizontal central.

Es el mismo vocablo que B-2 y B-14, con la sola diferencia del final, -GATE para B-2 y B-14 y -GAE aquí, haciéndonos suponer este final que en el -GAEE de B-5 pudiera haber una A de sobra.

Lo dicho en B-2 sirva ahora, teniendo en cuenta para las diferentes lecturas, las diversas valoraciones dadas al signo final.

B-13.—SACARBIŠGATE

Tercera palabra de la línea cuarta. Tres puntos la separan de la siguiente, acompañando al inferior una posible U de reducido tamaño, de la que ya hicimos referencia y de la que Beltrán Villagrasa suponía que formaba parte del vocablo B-18; por nuestra parte nos queda la duda de la existencia del tal signo y, en caso de que existiera, ignoramos qué finalidad tuvo. También esta palabra está cruzada por el trazo horizontal central.

Las discrepancias de lectura se reducen a la valoración del último signo. Aparece ahora, por primera y única vez en la cara B, el signo BI mientras en la cara A lo vimos tres veces por ninguna de U, que en la cara B lo tenemos tres veces, datos que exponemos pensando en la postulada identidad  = BI.

La segmentación del vocablo podría ser SACAR- BIŠ - GATE.

(84). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 37.

Para SACAR- disponemos de abundantes paralelos, de los que mencionamos algunos:

Liria XCIII	ŠACAR-CASAR
Plomo de Liria	SACAR-ISKER
Serreta I	ŠACAR-ISKER
Cigarralejo	ŠACAR-BIK
Benasal	SACAR-BETAN
Villares VI-A-1	SACAR-ADINTE
Pech Maho (B.7.31)	SACAR-BETIN
Castulo	SACAL-ISKER

No mencionamos el TIGIRSACAR de Ampurias por la razón expuesta en A-13.

Como se comprueba por esta relación, no exhaustiva, SACAR aparece escrito con S y R; con Š y R; con S y Ř, datos éstos a tener en cuenta cuando se habla de los valores de los signos.

Sobre el significado de SACAR se han expuesto diversas opiniones. Alberto Firmat, leyendo la palabra que ahora reseñamos SACARBIŠ-CAR, pensó en el vasco Bizcar = espalda (85). Gómez Moreno opinaba que «todo induce a sospechar que el SACAR-ISČER sea nombre de entidad sagrada». Lafon supuso que se trataba de una expresión de carácter religioso y en esta misma línea se halla Pattison quien cree que la raíz SACR hace referencia a la adivinación por el examen de las entrañas. Solá Solé interpretaba como «monumento conmemorativo (que) recuerda a ISKER» (86), palabra ésta que en bereber significa «el que bebe mucho», pero que en la actualidad es nombre propio (87). Miguel Beltrán suponía que SACAR era nombre personal.

-BIŠ- está en NERTOBIŠ de las monedas; en la palabra A-13, como ya lo vimos; en BIŠISAR, de Pico de los Ajos I-D-52; en BISGAR-GIS, nombre de ciudad, etc.

-GATE ya ha sido referenciado.

B-14.—TORŠIBEGATE

Es la cuarta palabra de la cuarta línea. Está cruzada por el trazo horizontal ya mencionado y separada del vocablo siguiente por dos líneas verticales paralelas de puntos, una de siete y otra de tres.

(85). M. L. ALBERTOS FIRMAT: «La onomástica personal primitiva en Hispania Tarraconense y Bética». Institución Antonio de Nebrija. Salamanca, 1966, pág. 31.

(86). J. M. SOLA SOLE: «Assaig d'interpretació d'algunes inscripcions ibèriques mitjançant el fenici i punic». Oriens Antiquus VII, 2. Roma, 1968, pág. 231, nota 40.

(87). FLETCHER VALLS, op. cit. nota 22 (1979), pág. 195/196.

Este vocablo ha sido comentado en B-2, B-5 y B-12, variando tan sólo los finales:

B-2		TORŠIBE-GATE
B-5		TORŠIBE-GAAE
B-12		TORŠIBE-GAE
B-14		TORŠIBE-GATE

lo que permite establecer, como ya indicábamos con anterioridad, la alternancia GATE / GAE, paralela a los finales GIATE / GIAE, de B-1, B-9, B-15 y B-20 y de B-10.

B-15.—AIDUARTEGIATE

Con esta palabra termina la cuarta línea. El mismo trazo horizontal mencionado cruza también esta palabra. El signo 6 lleva un pequeño trazo lateral que volveremos a encontrar en B-20 que es esta misma palabra. En ningún otro caso aparece dicho apéndice en este plomo; ignoramos si es un simple «adorno» o tiene la finalidad de indicar un timbre especial del signo.

Las lecturas son:

G.M.	: A-I-DU-A-R-U-GI-A-Ř
G.M.	: A-I-DU-A-R-CU-GI-A-CU
B.V.	: A-I-DU-A-R-BE-GI-A-BE
B.V.	: A-I-DU-A-R-BE-GI-A-BE
C.B.	: A-I-DU-A-R-R-GI-A-R
T.LL.	: A-I-DU-A-R-BE-GI-A-BE
M.M.	: A-I-DU-A-R-BE-GI-A-Ř
U.	: A-I-DU-A-R-TI-GI-A-TI
D.H.	: A-I-DU-A-R-KI-GI-A-KI
S.	: A-I-DU-A-R-TE-GI-A-TE
P.	: A-I-DU-A-R-TE-GI-A-TE

Las variantes de lectura solamente se producen en la segunda parte del vocablo donde aparece el debatido signo . Hacemos la observación que en la lectura Gómez Moreno, 1948 aplicamos a dicho signo en la sexta posición el valor de U que le da este autor en su tabla de la pag. 23 (88), ante la imposibilidad de transliterar por Ř que es otro valor que da al signo en cuestión. Tal dificultad no la tuvo Caro Baroja quien leyó los signos 5 y 6 como R (89). También la lectura de

(88). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 24.

(89). CARO BAROJA, op cit. nota 23.

De Hoz, aplicando la suya de la pág. 304 (90) presenta la dificultad de las igualdades $\Phi = KI$ y $\mathbf{1} = KI$. Señalemos, finalmente, la anomalía de la lectura de Maluquer para quien el signo 6 suena BE y el último suena R, siendo así que ambos son el mismo, y contradice, además, lo expuesto en su tabla de la pág. 75 (91), donde $\mathbf{X}$ es BE.

La segmentación del vocablo podría ser AIDUAR - TE - GIATE o AIDUAR - TEGI - ATE, si se tiene en cuenta lo dicho por Beltrán Villagrasa (92) que «cuando la palabra o frase anterior termina en GI/KI se pierde la G de las desinencias, que se transforman en ABE [nuestra lectura ATE] y en ADO [nuestra lectura AE]», pero tal solución no se acopla mucho a los otros -GATE, - GIAE, -GIATE a los que no precede TE.

AIDUAR- puede relacionarse con:

B-20	AIDUAR-TEGIATE
Abengibre XL	AIDUR-TEN
Villares VI-B-3	ADUR-TE
Liria LII	AIDU-LECUTE
Pico de los Ajos I-C-11	ADU-ABE

Teniendo en cuenta que no siempre la sílaba TE precede al segmento final y que, como hemos visto, en Liria LII se hallan separados AIDU y TE por el segmento -LECU-, hemos de suponer que AIDUAR es independiente de TE y éste de GIATE, que aparece con personalidad propia en B-1, B-9, B-15 y B-20, por lo que la segmentación podría ser, como hemos dicho, AIDUAR-TE-GIATE, aunque no se descarta la indicada de AIDUAR-TEGI-ATE, que nos proporcionaría un -TEGI- relacionable con el Tegi vasco, con significado de «lugar», «depósito».

-TE- es partícula que aparece frecuentemente en la escritura ibérica oriental, en la que no hay duda de su lectura; citemos, como ejemplo, BECATE, LAURISKEĠGATE, de Orley I-A-7 y V-10; BILOS-BASĠGATE, BOLSCOGATE, BORĠGATE, de Castell (Palamós); BIEIGATE, de Pico de los Ajos II-B-19, ejemplos que nos sirven, al propio tiempo, para confirmar nuestra lectura GATE en los finales del plomo de La Bastida; otros finales en TE los tenemos en Villares VI-B-1, BEDUGINETE; Villares V-A-6, ELERTE, etc., etc. Tal vez pudiera ponerse en relación esta partícula con el sufijo vasco Te, en alguno de sus varios significados.

(90). DE HOZ, op cit. nota 36 (1980).

(91). MALUQUER DE MOTES, op. cit. nota 17.

(92). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1954), pág. 32.

De -GIATE ya hemos hecho referencia anteriormente.
Beltrán Villagrasa leyendo AIDUARBEGIABE lo interpretaba:

AIDUR		maligno
BEGI		ojo
ABE		sin

es decir «sin mal de ojo» y lo relacionó con el AIDUR- de Abengibre que interpretó como «maligno».

B-16.—CANITORENGATE

Es la primera palabra de la última línea. Como las otras del renglón está cruzada por trazo horizontal central. La separan de la siguiente seis puntos en vertical.

Su lectura es:

G.M.	: CA-N-I-TO-R-E-N-CA- $\dot{R}$
G.M.	: CA-N-I-TO-R-E-N-CA-CU
B.V.	: CA-N-I-E- $\dot{R}$ -DO-N-GA-BE
B.V.	: GA-N-I-E- $\dot{R}$ -TO-N-GA-BE
C.B.	: CA-N-I-E-R-E-N-CA-R
T.LL.	: CA-N-I-E-R-DO-N-GA-BE
M.M.	: CA-N-I-E-R-O-N-CA- $\dot{R}$
U.	: CA-N-I-?-R-O-N-CA-TI
D.H.	: CA-N-I-?-R-O-N-CA-KI
S.	: CA-N-I-TO-R-E-N-GA-TE
P.	: CA-N-I-TO- $\dot{R}$ -U-N-GA-TE

Destaquemos, las diferencias de lectura en Gómez Moreno y la de Maluquer para quien aquí $\neq$ es igual a O mientras que en su Léxico, pág. 164, lee U, lo mismo que en B-11.

El comienzo CANI-/GANI- lo hallamos en el GANEGA de Villares V-A-22; CANBULOIKE, de Pech Maho 1,A,19 y B-25; CANANIKE del vaso de Castulo, etc.

-TOREN se paraleliza con el -TOREI de B-11, donde hemos hablado de la posible confusión entre I y N al grabar el texto (93). En Pico de los Ajos I-A-7 tenemos TORETIN; en Liria XV ...TOÑOS; en Llano de la Consolación ETOREKETA; en Montlaurés, BOTUÑEN- (B.4.9); en este plomo de Mogente lo hemos visto en B-2 y en B-14, TORÑIBE-GATE, etc.

(93). FLETCHER VALLS, op cit. nota 22 (1980), pág. 82. A los ejemplos allí aducidos podríamos añadir ahora el de TIRICANTAM y TIRNCANTAM de Botorrita A, líneas 1 y 6, respectivamente.

Beltrán Villagrasa escribía con respecto a esta palabra: «La primera palabra del texto A es GANI-ĖRTON-GABE. En el primer estudio del plomo de Mogente dí la lectura equivocada -ERDOI (que no es cierta) y la relacioné con una enfermedad de las espigas de los vegetales, pero con la nueva lectura y partiendo de GAN y de ERTUN mejor parece convenir a una enfermedad de la cabeza (o cerebral) que no alcanzo a determinar» (94).

B-17.—UO[̇]ĖILTIRGATE Φ Λ901444↑

Es la segunda palabra de la última línea. Está separada de la siguiente por dos puntos y, como las demás del renglón, también la cruza un trazo horizontal central.

Las diferentes lecturas son:

G.M. : U-O-R-I-L-TE-R-CA-[̇]Ė
 G.M. : U-O-R-I-L-TE-R-CA-CU
 B.V. : U-O-[̇]Ė-I-L-TE-R-GA-BE
 B.V. : U-O-[̇]Ė-I-L-TE-R-GA-BE
 C.B. : U-O-R-N-L-?-R-CA-R
 T.LL. : U-O-R-I-L-TE-R-CA-BE
 M.M. : [̇]Ü-O-R-I-L-TE-R-CA-[̇]Ė
 U. : TU-U-R-I-L-TI-R-CA-TI
 D.H. : BI-U-R-I-L-TI-R-CA-KI
 S. : U-U-R-I-L-TI-R-GA-TE
 P. : U-[̇]Ü-[̇]Ė-I-L-DE-R-GA-TE

Serra Ráfols transcribió el signo 4 como N cuando, en realidad, es I y el mismo error encontramos en la lectura de Caro Baroja.

Los elementos constitutivos parecen ser UO[̇]Ė-ILTIR-GATE.

UO[̇]Ė- tiene sus paralelos en B-7 y B-19, allí con R y aquí con [̇]Ė, ignorando si ello afecta al significado del vocablo. La propuesta lectura BIUR[̇] dada por De Hoz tiene abundantes paralelos, pero hemos expresado nuestra duda a tal lectura.

-ILTIR- es bien conocido. En B-8, de acuerdo con la sugerencia de De Hoz, tendríamos otro ILTIR, pero además, y sin propósitos exhaustivos, podemos mencionar otros cuantos más:

(94). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1962), pág. 44. Recordemos, una vez más, que el texto A de este autor es nuestro texto B y que su «primera palabra» es la nuestra B-16.

Pech Maho 1-C-34	ILTIR-ŠAR
Pech Maho 2-17	ILTIR-TIKER
Pech Maho 2-22	ILTIR-ŠAR
Pech Maho 2-24	ILTIR-KIS
Pech Maho 2-25	TURŠ-ILTIR
Pech Maho 3-A-7	TURŠ-ILTIR
Pech Maho 3-B-10	ILTIR-ŠAR
Pech Maho 3-B-19	[TU]RŠ-ILTIR
Pech Maho 4-10	ILTIR
Enserune B.1.336	ILTIR-SA
Ullastret	BIG-ILTIR-STE
Barcelona	ILTIR-A
Cogul	ILTIR-TEN
Cabanes	ILTIR-BIGISEN
Orleyl VII-B-15	LACUNW-ILTIR-TE
Liria LVII	BASTES-ILTIR-TE
Liria LXII	CUCON-ILTIR
Liria LXVII	ILTIR
Plomo de Liria	ILTIR
Serreta IV	ILTIR
Abengibre XXXVIII-A	ACA-ILTIR
Abengibre XXXVIII-B	ILTIR-TIKE
Abengibre XLII	CON-ILTIR-ABE
Monedas	ILTIR-KES

La anterior relación, no exhaustiva como ya hemos indicado, nos sirve para comprobar la gran área de dispersión del vocablo ILTIR, desde Pech Maho hasta el sudeste español, observándose que en La Bastida y en Abengibre se escribe con R, mientras que en los demás casos lo está con Ĥ, lo que nos suscita la duda sobre la utilización de una u otra R, como ya comentábamos hace unos momentos. En Pech Maho 2-17 hemos visto ILTIRTIKER y en Abengibre XXXVIII-B, otro ILTIRTIKE, considerando que ambos son la misma palabra y lo mismo podría ser el CUCONILTIR de Liria LXII y el CONILTIR de Abengibre XLII.

Gómez Moreno, basándose en las letras e iconografía de las monedas, apuntó que ILTIR tendría el significado de «lobo», opinión que ha sido seguida por Schmoll (95).

-GATE ya se reseñó.

(95). GOMEZ MORENO, op. cit. nota 24, pág. 278.

V. SCHMOLL: «Die Wortstämme iltir und ildu in der Hispanisches Namenbildung». Die Sprache 6 (1960), pág. 49.

B-18.—STIKELGATE

Es la tercera palabra de la quinta línea; se halla delimitada por dos y seis puntos, respectivamente, y como las restantes de la línea, está cruzada por el trazo horizontal central.

La única discrepancia entre las diversas lecturas estriba en la valoración del último signo, como hemos visto viene sucediendo a lo largo del presente estudio.

Beltrán Villagrassa añadió a este vocablo la supuesta pequeña U situada bajo los puntos que separan las palabras B-13 y B-14, basándose para ello en que «las palabras ibéricas nunca terminan por L» (96). Consideramos que más lógico hubiera sido grabar esta minúscula U entre la L y el GA puesto que hay espacio suficiente; observemos, además, que en A-2 tenemos SITEL-DIRICAN, sin que allí repugnara que dicho segmento terminara en L.

Son elementos constitutivos de esta palabra los segmentos STIKEL y GATE.

El comienzo ST- ya lo vimos en A-11, donde hacemos referencia a otros inicios iguales: STENA, de Pico de los Ajos I-D-57; ŠTENIOTEŠ, de Gruissan; ŠTENTISTE, de Villares V-A-19; STILACUN, de Pech Maho 4-15; ŠTARI, de Gádor, etc., etc. Véanse otros paralelos en A-11.

Con respecto a -GATE véase lo dicho con anterioridad.

B-19.—UORTAKERGATE

Penúltima palabra de esta cara del plomo. Una línea vertical de cinco puntos la separa de la siguiente. También está tachada.

Este vocablo se estudió en B-7.

B-20.—AIDUARTEGIATE

Es la última palabra de la cara B del plomo de Mogente, cerrando el texto seis puntos en línea vertical ondulada.

La hemos estudiado en B-15, donde hacíamos referencia al apéndice del sexto signo, aditadamente que únicamente aparece en estas dos palabras y que no encontramos en ninguno de los otros 24  utilizados en este plomo.

(96). BELTRAN VILLAGRASA, op. cit. nota 12 (1962), pág. 36. Pero no debemos olvidar el BIURTETEL de Azaila y el ISSAL-ETAR, de Villares II, 1.

VII

NOTAS FINALES

Ha sido nuestro propósito, al volver a estudiar el plomo de La Bastida, proporcionar a los estudiosos una visión de conjunto de las más importantes opiniones expuestas sobre su contenido, así como las diferentes lecturas de su texto, habiendo elegido para ello las versiones de nueve especialistas en el tema.

También nos ha servido este estudio para rectificar algunos pequeños detalles en las copias publicadas con anterioridad; para hacer referencia a los errores en que, al interpretar diversos signos, han incurrido algunos autores, y para confeccionar un alfabeto meridional, pues, aún a sabiendas de que en los signos discrepantes seguirá discrepándose, consideramos necesario disponer de un cuadro revisado de valoraciones, que nos sirva de punto de partida para el intento de una lectura que satisfaga, si no a todos, al menos al mayor número posible de investigadores.

Hemos sido, conscientemente, reiterativos en el cotejo con otros textos, pues es nuestro propósito no sólo establecer paralelismos y coincidencias sino también aportar datos que nos ayuden a confirmar el valor que atribuimos a los signos dudosos, así como comprobar el área de la lengua ibérica.

Con esta intención hemos mencionado vocablos de Enserune, Elne, Pech Maho, Ampurias, Ullastret, Santa Perpétua, Castell de Palamós, Barcelona, Tarragona, Binéfar, Azaila, Cogul, Benasal, Bechi, Vall d'Uxó, Canet lo Roig, Coves de Vinromá, El Toro, Cabanes, Castellón, Yátova, Llíria, Sinarcas, Caudete de las Fuentes, Sagunto, Alcoy, Benidorm, Abengibre, Montealegre del Castillo, Mula, Pinos Puente, Cástulo, Giribaile, etc. etc., es decir con todas aquellas tierras en que

se encuentran escritos ibéricos, procurando dar una amplia visión demostrativa de la unidad de la lengua ibérica, como en anteriores trabajos nos hemos esforzado en demostrar. Ya Tovar Llorente propuso esta «unidad de la lengua desde el Guadalquivir medio hasta Enserune» (97), debiendo considerarse como «extensión de la lengua» en tierras andaluzas y no que sus ibero-parlantes fueran forzosamente de estirpe ibérica, ya que la distinción entre unos y otros está bien especificada en las fuentes literarias antiguas; a este propósito escribía Gómez Moreno que «la frontera del Segura no marcaría sino el límite ascendente de la cultura andaluza y el descendente de la ibérica» (98).

Nuestra referencia a escritos como los bronce de Luzaga y Botorrita, por ejemplo, considerados como de lengua celtibérica, se ha hecho para no dejar de lado las posibles relaciones que pudieran existir entre las diversas zonas lingüísticas peninsulares.

Finalmente, y aunque ya se ha hablado en otras ocasiones del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (99), nos referimos de nuevo a la cronología atribuible al plomo escrito. En anterior publicación (100) dábamos como fecha de destrucción del poblado, basándonos en las cerámicas indígena y de importación, hacia mediados del s. IV a. C., datación que vimos confirmada posteriormente por las cronologías dadas, entre otros, por Kern (101) para un oenochoe ático; por Kukahn (102) para el «guerrero de Moixent»; por Vall Ojeda (103) para la cadenilla de oro y por Trias (104) en el estudio de conjunto sobre las cerámicas griegas procedentes de este poblado.

(97). A. TOVAR LLORENTE; «Extensión de la lengua ibérica en Andalucía». *Zephyrus* VII. Salamanca, 1954, pág. 81/83.

(98). GÓMEZ MORENO, op. cit. nota 24, pág. 78.

(99). D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER y J. ALCACER GRAU: «La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) I». *Serie de Trabajos Varios del S.I.P. n.º 24*. Valencia, 1965.

D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER y J. ALCACER GRAU: «La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia). II» *Serie de Trabajos Varios del S.I.P. n.º 25*. Valencia, 1969.

(100). FLETCHER VALLS, op. cit. nota 14, pág. 45.

(101). J. H. C. KERN: «Notice sur un oenochoe attique à glaçure noire au Musée de Préhistoire de Valencia (Espagne)». *Archivo de Prehistoria Levantina V*. Valencia, 1954, pág. 141/145.

(102). E. KUKAHN: «Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina V*. Valencia 1954, pág. 147/158.

(103). M. A. VALL OJEDA: «La cadenilla de oro de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)». *Crónica del V Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 1957). Zaragoza, 1959, pág. 239/243.

(104). G. TRIAS DE ARRIBAS: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica». Valencia, 1967, vol. I, pág. 323.

Todos los datos aportados en estos estudios nos permiten establecer para el plomo de La Bastida de les Alcuses, una fecha que habría que situar en la primera mitad del s. IV a. C., datación que ha sido aceptada por los investigadores, considerándose dicho plomo como «la inscripción en alfabetos meridionales más antigua conocida» según opinión del Profesor Maluquer (105).

Deseamos que el presente trabajo sea el inicio de más enjundiosos estudios sobre el tema, que nos permitan avanzar en el conocimiento de los alfabetos meridionales y en especial en el de este importante plomo de La Bastida de les Alcuses.

(105). MALUQUER DE MOTES, op cit. nota 17, pág. 71.

VIII

APENDICES

- A) LEXICO DEL PLOMO DE LA BASTIDA.
- B) VOCES INDIGENAS MENCIONADAS EN ESTE ESTUDIO.

A) LEXICO DEL PLOMO BASTIDA I

LEXICO	CARA		TOTAL
	A	B	
[A]COLTIŠTAOTINGATE		4	1
AIDUARTEGIATE		15-20	2
ARTAKERGATE		3	1
BINTESARICAN	6		1
BIŠIBETARACAR	13		1
BOTOŘEIGATE (véase COTOŘEIGATE)			
BURLTIRGATE		8	1
CANITOŘENGATE		16	1
COTOŘEIGATE		11	1
EDALAOGITITOBÉ	1		1
LAGI	10		1
NANBIN	5		1
NGI	14		1
ODUTA	12		1
ORKECUIKEBECA	8		1
SACARBIŠGATE		13	1
SALDULACOGIAE		10	1
SALDULACOGIATE		1-9	2
SESINCUIKEBECA	4		1
SITELDIRICAN	2		1
ŠTELIBE	11		1
STIKELGATE		18	1
TE		6	1
TETABE	7		1
TETARBETEBE	3		1
TETOCURBE	9		1
TORŠIBEGAAE		5	1
TORŠIBEGAE		12	1
TORŠIBEGATE		2-14	2
UORILTIRGATE		17	1
UORTAKERGATE		7-19	2
TOTALES	14	20	34

B) VOCES INDIGENAS MENCIONADAS EN ESTE ESTUDIO

A			
ABARIEGITE	B-1	BALACAN	A-6
ABARKEBORSTE	A-11	BALKEBE	A-3
ACAILTIR	B-17	BALKEBEREI	B-11
ACAR	A-13	BALKELACO	B-1
ACARI	A-13	BALKELACU	A-4, B-1
ADUABE	A-7, B-2, B-15	BANCURS	A-9
ADURTE	B-15	BANGITE	B-1
AGATAIBE	A-1, A-7, B-2	BARBIN	A-5
AGUNAN	A-5	BARBINKE	A-5
AICUKELDUNGI	A-14	BARBINKEAI	A-5
AIDULECUTE	B-15	BARDONEAI	A-8
AIDURTEN	B-15	BARDUNEAI	A-8
ANBEICU	A-4	BARTIATE	B-1
ARABAGI	A-10	BARENWLIGI	A-1, A-10
ARBASIAREBE	A-1	BAŞBIN	A-5
ARKITIKER	B-3	BAŞTARTINE	A-13, B-4
AREBINISE	A-5	BASTESILTIRTE	B-17
ARETAKE	B-3	BAŞEROCAR	A-13
ARICAR	A-6, A-13	BASIAREBE	A-7
ARICALERCA	A-6	BASIBALCAR	A-13
ARŞBIN	A-5	BASIBES	A-13
ARTAKERGABE	B-3	BAŞUICAN	A-2
ARTINGI	A-14	BAUSITIRTAŞ	B-8
ASARUNGI	A-10, A-14	BECATA	A-4, B-2
AŞGANDIS	B-4	BECATE	A-8, B-1, B-2, B-15
ATETUAR	A-7	BETEICO	A-3
ATIBAKE	A-4	BETEŞCONGILIBA	A-3
ATIBE	A-3	BEDUGINETE	B-15
ATINBIN	A-5	BELEŞTAR	A-13
AUETIRI	A-2, B-8	BERGUGITETE	A-7
AUETIRIŞAR	A-2, B-8	BERTEKER	B-3
AURKERLECAN	A-2, A-6	BIKILACO	B-1
AUSRICAR	A-13	BIGILTIRSTE	A-11, B-17
		BIEIGATE	B-2, B-15
		BILOŞBASGATE	B-2, B-15
		BILOSBIN	A-5
		BILOSBOSTE	A-11
		BILOSTEKER	B-3
		BILOSLEIŞTIKER	B-3
		BINTEŞARICAN	A-5
		BINTIŞ	A-5, A-6
		BINETATEAN	A-5
		BINEN	A-5
		BINIKE	A-5
		BINISAI	A-5
		BINWLGISE	A-5
		BIŞGARGIS	B-13
		BIŞISAR	A-13, B-13
B			
BABIN	A-5		
BAKA	A-8		
BACARA	A-8		
BACARAWI	A-8		
BAKEBALTANGI	A-14		
BAICAR	A-13		
BAITICOREBA	A-9		

BIULACOS	B-1	TARACA	A-13
BIURKERESKEN	A-2	TARBARINI	A-13
BIURILTIR	B-8	TARTIN	A-13
BOTIROR	B-11	TARIKEDEL	A-13
BODO	B-11	TAUTIN	B-4
BODODIGI	A-1	TEABE	A-1
BOTUEI	B-11	TEBIN	A-5
BOTUR	B-11	TETABE	A-3, A-7, A-9
BOTUREN	B-11, B-16	TETAERIARBAN	A-3, A-7
BOLSCOGATE	B-2, B-15	TETARA	A-7
BORBELIORCU	A-4	TETINE	A-7, A-9
BORGATE	B-2, B-15	TETUTIN	A-9
BORSTE	A-11	DENEDIS	B-4
BOSTEBILOS	A-11	TESIBITERUCAN	A-2, A-6
BURANALIR	B-8	TEUCALKEBARSBE	A-3
BURDO	B-8	TEUTIN	B-4
BURSAU	B-8	TIABE	A-7

C-G-K

GAIBIGAIT	B-2	TIGIRSACAR	A-13, B-13
GAIBIGAITE	B-2	TIGIRSBIN	A-5
CANANIKE	B-16	TICOB	A-3
KANBULOIKE	B-16	TITA	A-7
GANECA	B-16	TITEABE	A-1
GANIERTONGABE	B-16	TITER	A-7
CARCOCAR	A-13	TITOA	A-1
CARTIRIS	A-2, B-8	TITOCA	A-1
GAROCAN	A-2, A-6	TIRCIER	B-8
KOKE	A-4	TIRTU	B-8
COTAR	B-11	TIRI	A-2, B-8
COTI	B-11	TIRIS	A-2, B-8
COTOBANEN	B-11	TIRS	A-2, B-8
CONILTIRABE	B-17	TIRSAR	A-6, B-8
CUBASA	A-9	TOTEABEL	A-7, A-8
KUKAR	A-4	TOTIABECA	A-4, A-7, A-8
KUKEBEGI	A-4	TONETIRI	A-2
CUCONILTIR	B-17	TORTINAN	B-2
CUTITU	A-1	TORÉTIN	B-16
KULEBOBERCUKE	A-4	TOROS	B-16
KULESTIKER	B-3	TORSTANE	B-2
GURS	A-9	TORSINNO	B-2
CURSIAUKECU	A-9	TURABAI	B-8
		TURLBAI	B-8
		TURSILTIR	B-17

D-T

TATEIARICANE	A-6, A-7
TAR	A-13

E

EBAIKER	B-3
EBEREIKE	B-11
ETABAN	A-1

ETARE	A-1	LACUER	B-1
ETAUTE	A-1	LACUN	B-1
ETAUNIN	A-1	LACUNWILTIRTE	R-1, B-17
EDIABACA	A-7, A-8	LACUS	B-1
ETIBABIRBETE	A-3	LAURISKERGATE	B-2, B-15
ETOREKETA	B-16	LEKI	A-10
ELERTE	B-15	LEKO	B-1
ELSEGITE	B-1	LEKUSEGIK	B-1
ERCUBETE	A-3, A-9	LEKUSIBE	B-2
ERTOIGI	A-10, A-14		

N

I		NEITIN	B-4
IANBIN	A-5	NERSETICAN	A-2
IBECOALACU	A-11	NERTOBIŠ	B-13
IBESOREN	A-11		
ICOTECULSENGITE	B-11		
ITARTETARA	A-3		O
ILTIŖ	B-17		
ILTIRA	B-17	OCAŠTIKER	B-3
ILTIRBIGISEN	B-17	ORACAR	A-13
ILTIRKEŠ	B-17	ORCAS	A-8
ILTIRGIŠ	B-17	ORKEIABARAI	A-8
ILTIRTEN	B-17	ORKEIKE	A-8
ILTIRTIKE	B-17	ORKESKEN	A-8
ILTIRTIKER	B-3, B-17	ORKUDUIRU	A-8
ILTIRSA	B-17	ORTITAR	A-3, A-7
ILTIRŠAR	B-17	ORTIN	B-4
ILDUTAS	A-12	OROTIS	B-4
IRŠTEBE	A-7		
ISBETARTIKER	B-3		
ISBIN	A-5		S
ISKER	B-13		
ISKERIABE	B-2	SACALACUCA	A-8, B-1
IUNŠCUBE	A-9	SACALISKEŖ	B-13
IUNSTIR	B-8	SACAŖADINTE	B-13

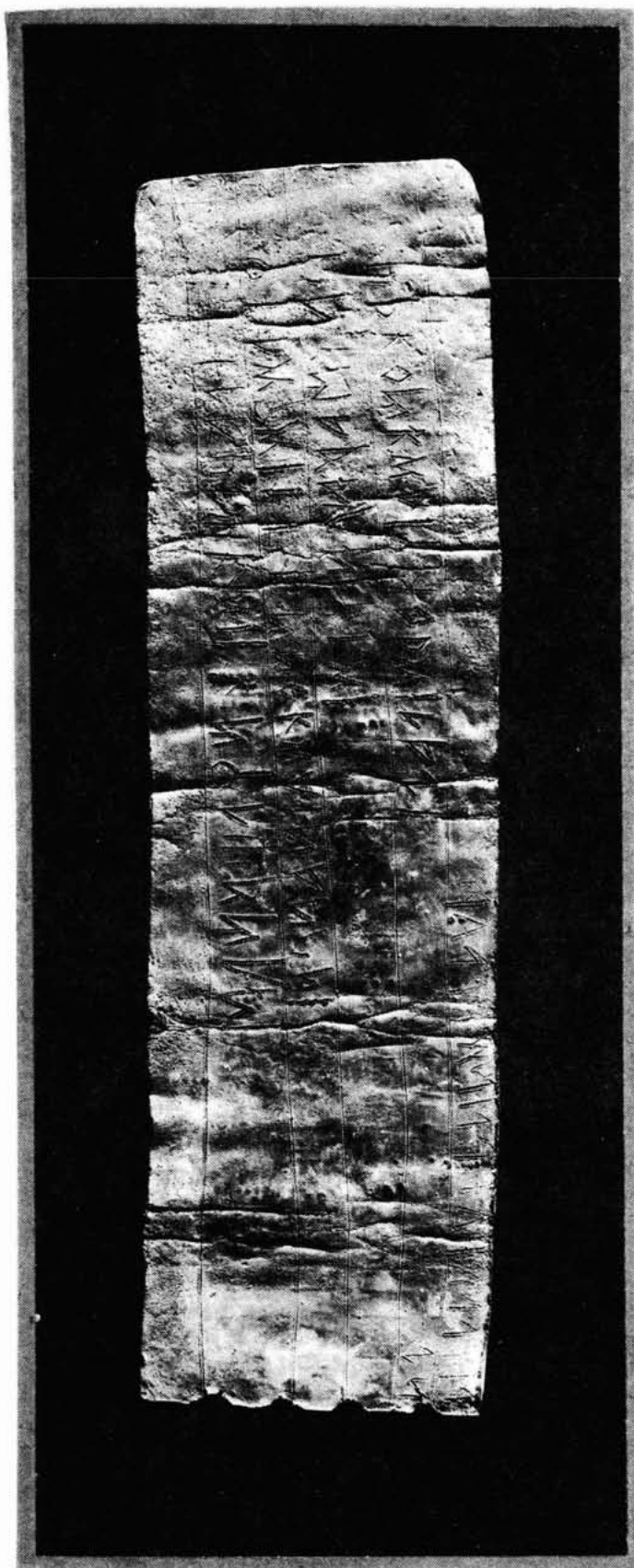
S

L		SACARĖBETAN	B-13
LAGINE	A-10	SACARĖBETIN	B-13
LAGINIGI	A-10, A-14	SACARBIK	B-13
LAGINWI	A-10	SACARBIŠCAR	B-13
LACO	B-1	SACARCASAR	B-13
LACU	B-1	SACARISKEŖ	B-13
LACUARGISBATIR	B-1	SACARISKEŖ	B-13
LACUBIRCO	B-1	SALDIUTA	B-1
LACUGIEKEN	B-1	SALDUGILERCU	A-4, B-1
LACUTAS	B-1	SALDUCO	B-1
		ŠALDUIE	B-1
		ŠALDUTAS	B-1
		SALDUTIBAITE	B-1

ŞALDULACOGIAR	B-9		U
ŞALIUTA	A-12, B-1		
ŞALUTAS	A-12, B-1	UDEABE	A-7
STATINDUBAS	A-11	ULTITAR	A-3, A-7, A-13
STARI	A-11, B-18	ULTITEKER	B-3
ŞTENA	A-11, B-18	UNIBETIN	B-4
ŞTENTISTE	A-11, B-18	UORDAKERGABE	B-7
ŞTENIOTES	A-11, B-18	URKEBAN	A-8
STILACUN	A-11, B-18	URKEBAŞ	A-8
SETALIKEAN	A-2	URKEKERERE	A-8
SIKENŞTIS	B-4	URKETIKEŞ	A-8
SISANIA	A-4	URKESKER	A-8
SISANNA	A-4	URKESTAR	A-8
SISONTI	A-4	URGIDAR	A-8
ŞOGIN	A-14	URTIS	B-4
SORTIN	B-4	USKEANER	A-8
ŞORLACU	B-1	USKEIKE	A-8
SOSIN	A-4	USKEIKEAI	A-8
SOSINTAKER	B-3		

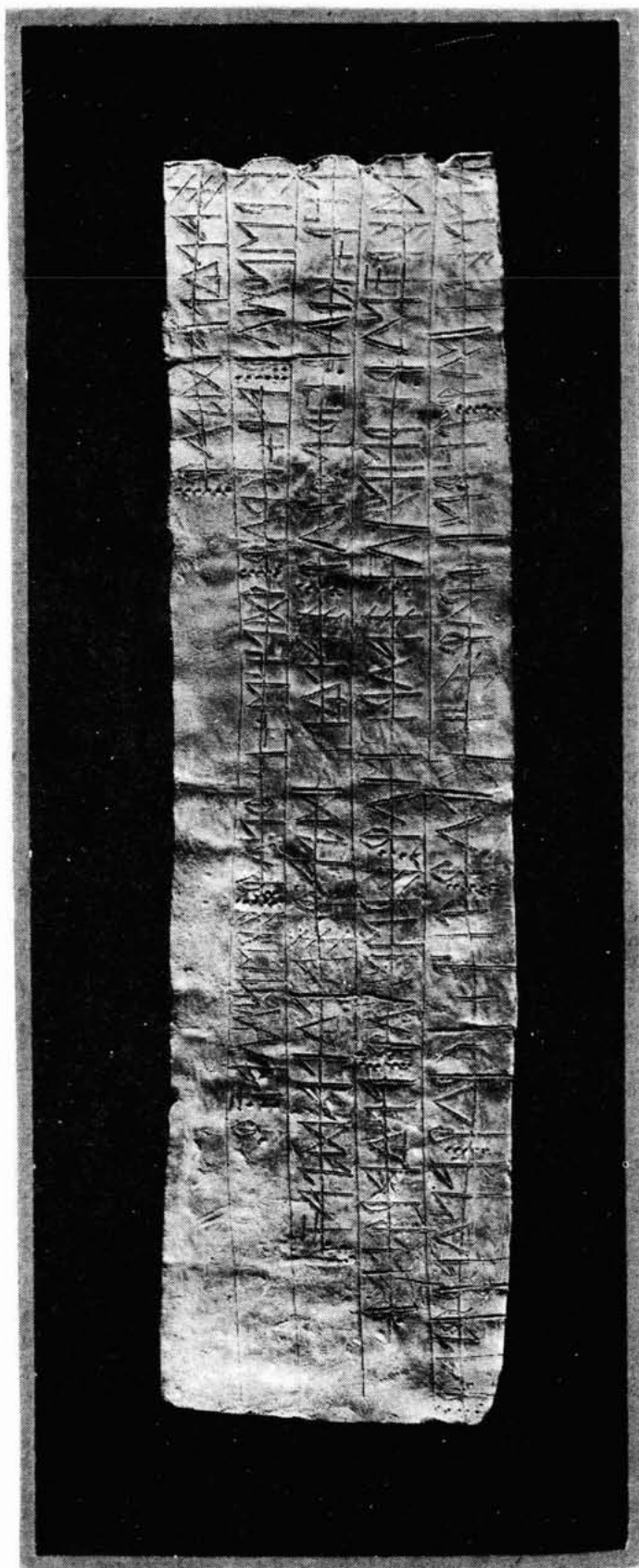
I N D I C E

	<u>Pág.</u>
I.—NOTICIAS SOBRE EL PLOMO	5
II.—OPINIONES SOBRE EL SIGNIFICADO DEL TEXTO .	11
III.—EL PLOMO	14
IV.—VALORACION DE LOS SIGNOS	15
V.—EL TEXTO A	24
VI.—EL TEXTO B	43
VII.—NOTAS FINALES	62
VIII.—APENDICES:	
A) Léxico del plomo de La Bastida	67
B) Voces indígenas mencionadas en este estudio ..	68



T.n.

Cara A



T.n.

Cara B

